

CONTENIDO

UNA CIVILIZACIÓN PECULIAR

CULTURAS PREHISPANICAS DEL PERÚ

El surgimiento de la ciudad y el Estado
El espacio andino como reto cultural
Bases tecnológicas y espíritu comunitario

LAMBAYEQUE

EL VERDADERO EL DORADO

El mausoleo real de Sipán
La ciudad de Pampa Grande
Las pirámides de Batán Grande
Las pirámides de Túcume-El Purgatorio
La pirámide de Chotuna-Chornamkap
LA NAVEGACIÓN PREHISPÁNICA

LA LIBERTAD

REINO DE LOS MOCHE Y LOS CHIMÚ

La ciudadela de Chan-Chan
El complejo de Pakatnamú
Huaca de Los Reyes
Huacas del Sol y de La Luna
Huacas de Cao
El templo de Pañamarca
Las pirámides de Galindo
El centro administrativo de Viracochapampa
LOS HUACOS RETRATO, ROSTROS DEL PUEBLO OLVIDADO

AMAZONAS

REGIÓN DE CIUDADES PERDIDAS

La fortaleza de Kuélap
Los mausoleos de la Laguna de los Cóndores
EL PAJATÉN Y LAS CIUDADES PERDIDAS DE LOS CHACHAS

CAJAMARCA

AL NORTE DEL IMPERIO

El templo de Kunturwasi
Las Ventanillas de Otuzco
Baños del Inca
El canal de Cumbemayo

ANCASH

EN LOS ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN ANDINA

El complejo de Las Aldas y el litoral de Casma

El templo de Sechín y el valle de Casma

El complejo Pampa de las Llamas-Moxeque

El centro ceremonial de Chavín de Huántar

CHANKILLO Y LOS SISTEMAS DEFENSIVOS DE LA COSTA NORTE

HUÁNUCO

GRANERO DE LOS ANDES CENTRALES

El templo de Kotosh

El centro administrativo de Huánuco Pampa

LIMA

ARQUEOLOGÍA PREÍNCA EN LA METRÓPOLI

Huacas de Lima Metropolitana

Huaca Huallamarca

Huaca Pucllana

Huacas al sur de Lima Metropolitana

El oráculo de Pachacámac

Huacas al norte de Lima Metropolitana

La fortaleza de Paramonga

Huacas de la sierra de Lima

La "ciudad muerta" de Cajamarquilla

El palacio de Puruchuco

ICA

LAS CULTURAS DEL DESIERTO

Las pirámides de Tambo de Mora

La residencia del Inca en Tambo Colorado

Los cementerios Paracas

Las Líneas de Nasca

El centro ceremonial de Cahuachi

LOS PUQUIOS DE NASCA: LA DERROTA DEL DESIERTO

AYACUCHO

LA TIERRA DE LOS DIOSES

El centro administrativo de Vilcaswamán

La capital de Wari

La ciudad amurallada de Pikillaqta

LOS QUIPUS: BUROCRACIA SIN PAPELES

AREQUIPA

Geografía de santuarios de altura

El sitio sacrificial de la Dama de Ampato

CUSCO

EL IMPERIO FUNDADO POR LOS INCAS

La plaza o Huacaypata

El templo de Coricancha

La fortaleza de Saqsaywaman

LOS ANDENES

El laboratorio agrícola de Moray

Los acueductos de Tipón

La fortaleza y pueblo de Ollantaytambo

La hacienda real de Machu Picchu

Los centros de culto de Qenqo y Tambomachay

El pueblo inca viviente de Chinchero

El núcleo religioso de Písac

El templo de Raqchi

La fortaleza de Choquequirao

CAMINO INCA, EL GRAN VÍNCULO DEL UNIVERSO ANDINO

PUNO

BAJO EL INFLUJO MÁGICO DEL TITICACA

Las cochas de Llallahua

Los waru-warú del Titicaca

El centro ceremonial de Pukará

Las chulpas de Sillustani

CRONOLOGÍA HISTÓRICA

UBICACIÓN Y CLIMAS DEL PERÚ

Una Civilización Peculiar

La palabra Perú evoca inevitable y casi inmediatamente, antes que ningún otro símbolo nacional, las imágenes de Machu Picchu y del Imperio fundado por los Incas.

Sin embargo, esta notable civilización surgió más bien tarde en el proceso de desarrollo cultural de los Andes prehispánicos, y su historia apenas ocupa un siglo dentro de los 12 mil años que tiene la presencia del hombre en el territorio peruano.

Entre el puñado de áreas consideradas focos independientes de desarrollo en la prehistoria humana, el Perú constituye un caso muy particular que realmente rompe esquemas e invita a repensar completamente el concepto mismo de civilización.

Desde el siglo pasado la posibilidad de que la formación de sociedades urbanas, similares a las ciu-

dades renacentistas europeas, fuera un fenómeno de escala global constituyó uno de los componentes centrales dentro del paradigma universal de la civilización.

Pero en las últimas décadas de este siglo, la supuesta universalidad del proceso sucumbió bajo el peso de evidencias acumuladas en su contra, de las cuales buena parte proviene de los Andes centrales y, en particular, del Perú.

Esta guía invita al lector a descubrir las numerosas civilizaciones y culturas complejas que quedaron relegadas parcialmente al olvido, a pesar de la riqueza de sus manifestaciones iconográficas y de sus muy variadas contribuciones al patrimonio cultural y tecnológico de la humanidad que se suceden, una tras otra, a lo largo de casi cuatro milenios.

Nota: Los legados arqueológicos presentados en esta guía abarcan 12 departamentos ordenados del N al S del Perú. El término "Andes Centrales" hace referencia al vasto territorio articulado por la Cordillera de los Andes desde el sur de Ecuador hasta el norte de Bolivia. El término "mundo andino" es, en general, utilizado en el mismo sentido amplio.

Culturas Prehispánicas del Perú

El surgimiento de la ciudad y el Estado

La monumentalidad, el rigor de líneas rectas, los conjuntos rectangulares separados por vías de acceso y la amplitud de las plazas de los grandes complejos arquitectónicos evocan la imagen de la ciudad de trazo mediterráneo, herencia griega y romana. Sin embargo, en comparación con Mesopotamia, cuna del primer orden económico-jurídico basado en los principios del mercado y de la propiedad individual, el desarrollo de la civilización andina revela notables diferencias. La primera de ellas concierne a la duración de los procesos aglomerativos. Las grandes urbes andinas, como Wari, Cajamarquilla o Chan-Chan, tuvieron una vida relativamente corta, de 400 a 600 años, un nacimiento violento y un crecimiento rápido. Ni siquiera los centros ceremoniales, como Chavín o Pachacámac, lograron superar la barrera de mil años de uso continuo manteniendo el mismo diseño.

Por otro lado, en la ciudad occidental la casa techada y separada de las demás, la residencia de la familia, es la unidad elemental y la razón de ser del conjunto: los patios, los pasadizos y las calles se articulan en relación con los espacios techados de carácter privado. En cambio, en los Andes, los espacios comunitarios con potenciales funciones políticas y económicas (plazas, patios y recintos abiertos) lo organizan todo, incorporando a los espacios sagrados (pirámides, plataformas y grandes conjuntos monumentales de acceso restringido) y marginando a los espacios domésticos. Además, en las ciudades mediterráneas las áreas públicas, un 30 % del área total, con sus edificios monumentales constituyen un centro que articula todo un cinturón de barrios residenciales, cuyo crecimiento lento y desordenado se ve reflejado en el trazo laberíntico de caminos y pasadizos. En los Andes, en cambio, esta relación se invierte por completo.

Pero las diferencias no terminan allí. La ubicación de varios complejos monumentales de potencial carácter urbano constituye otro reto al entendimiento del espectador moderno: en la sierra ocupan a menudo las cumbres de mas difícil acceso, mientras en la costa se esconden en las quebradas laterales o encima de terrazas elevadas y desérticas, alejadas de las áreas agrícolas. El

carácter sui generis del urbanismo andino se desprende de su origen. En Mesopotamia y la mayoría de las culturas antiguas mediterráneas, el urbanismo pujante había engendrado al Estado como institución rectora sobre un nuevo tipo de sociedad, en la que el parentesco dejó de jugar el papel determinante en las relaciones humanas. En los Andes, es el Estado naciente el que promueve la construcción de extensos complejos arquitectónicos con propósitos administrativos, de producción especializada y religiosos.

La organización de la vida sedentaria también es fuente de sorpresas, ya que incluso las grandes capitales de señoríos e imperios contaban a menudo con pocos habitantes permanentes, y estaban conformadas por santuarios y por palacios-templos dotados de muchas dependencias administrativas dispersas a lo largo de caminos y canales de riego. El nutrido calendario ceremonial, cuyas festividades se realizaban en centros monumentales de carácter público, cumplía eficientemente las numerosas funciones políticas y económicas que en otras latitudes desempeñaban populosas urbes.

Los tributos en trabajo y en bienes llegaban en el tiempo previsto, y todos los miembros de la elite de poder sentían confirmados sus respectivos lugares jerárquicos, deberes y obligaciones. La arquitectura dispersa orientaba los flujos humanos que se desplazaban constantemente para rendir culto o tributar, y su función esencial, en evidente relación con los caminos y canales, así como con los cerros y otros lugares de culto, era fungir de escenario de periódicas fiestas en las que corría la chicha (bebida de maíz) ceremonial. Así, el Estado podía contar con grandes cantidades de mano de obra en lugares y momentos precisos, sin necesidad de concentrar a la población en grandes urbes. El modelo descrito se aplica a la gran mayoría de sociedades andinas anteriores a la Conquista, si bien es posible reconocer tres categorías gruesas de sitios con arquitectura preinca y prechimú: los asentamientos rurales (0,5-4 Ha), los centros monumentales administrativo-religiosos (generalmente de más de 8 Ha) y los sitios con arquitectura religiosa dispersa, tales como pirámides y pequeños complejos de recintos, plataformas y terrazas.

El espacio andino como reto cultural

Estos rasgos originales de la cultura andina, entre varios otros, pueden entenderse sólo dentro de un medio ambiente que cumplió, y aún hoy cumple, un papel relevante, imponiendo retos y exigiendo soluciones de gran creatividad en medio del casi total aislamiento físico con respecto a otras grandes culturas.

A diferencia de otras cordilleras, como los Himalayas en el Asia y las del África Central y Oriental, la Cordillera de los Andes corre en dirección norte - sur, y paralela al Océano Pacífico. Esta característica abre una variedad de desarrollos transversales este - oeste que hace del Perú uno de los territorios de mayor diversidad ambiental en el mundo, con los rangos más extremos de paisajes, climas y comunidades vegetales de la tierra.

Las altas cordilleras contribuyeron al relativo aislamiento de los valles interandinos, puesto que la comunicación con la ceja de selva tropical y con la costa requería de caminatas de más de una semana de duración para atravesar la gélida puna. No obstante, el hecho de que los valles de la costa se ubican en la dirección este - oeste, mientras los interandinos se orientan de sur a norte o de norte a sur, hacía posible un sistema natural de comunicación entre valles. Las muy notables diferencias geomorfológicas y ecológicas entre el norte y el sur de los Andes peruanos condicionaron desarrollos culturales independientes, pero entrelazados por un destino histórico común. La frontera entre estos dos vastos polos de desarrollo se desplazaba frecuentemente en la amplia franja comprendida entre los valles de Fortaleza y Cañete en la costa, y abarcaba también a la cuenca alta del Mantaro en la sierra adyacente.

Norte

La amplia franja costera comprendida entre los valles de Piura y Huarmey en la costa, proyectada hasta la cuenca alta del Marañón en la sierra, constituye el primer polo de desarrollo cultural del Perú. Los ríos que la atraviesan, de los cuales algunos, como el Jequetepeque y el Santa, llevan agua todo el año, propiciaron la construcción de sistemas de riego entre los valles de la costa. La cordillera, de menor altura en esta región, permite el acceso de masas húmedas de aire, gracias a lo cual en ciertos lugares de la sierra se mantuvieron zonas de bosque tropical húmedo (de flora y fauna comparables con las que carac-

terizan a la selva de la vertiente oriental de los Andes) donde se inició la domesticación temprana de tubérculos tropicales, al igual que la difusión del cultivo de maíz.

El área mencionada fue escenario de un desarrollo precoz y de impresionante envergadura, desde el final del período Precerámico (aproximadamente 2700 A.C.). Los nombres de estilos como Sechín, Cupisnique, Salinar, Mochica, Lambayeque y Chimú, para la costa; y Huacaloma, Chavín, Layzón, Huaraz, Recuay y Cajamarca, para la sierra, remiten a periodos subsiguientes en la rica prehistoria de la región. Más al Norte, las cuencas de Chira y Tumbes conforman el límite con los Andes Septentrionales.

Sur

El segundo polo está conformado por la cuenca del Apurímac, el valle del Cusco y la cuenca del lago Titicaca en la sierra, a unos 3.000 msnm. La estrecha franja costera se comunica con el altiplano por medio de valles distanciados entre sí y sumamente encajonados. Los valles de Pisco, Ica, Palpa y Nasca juegan un papel gravitante en la costa sur, puesto que por las cabeceras de sus ríos se abre el camino hacia la cuenca interandina de Ayacucho, cuya historia estuvo estrechamente relacionada con la costa. La escasez de agua, particularmente sensible en la vertiente occidental de los Andes, y las bajas temperaturas en la sierra, fueron paliadas mediante ingeniosas tecnologías: canales subterráneos en la costa, andenes bajo riego forzado en la sierra o "camellones" (cultivos en crestas elevadas por encima de campos inundados) en el altiplano. La aridez y la fragilidad de suelos fueron compensadas por la domesticación de gramíneas y tubérculos adaptados a la altura, así como por la riqueza de la puna en rebaños de camélidos y la del océano de aguas frías, que alberga la mayor variedad de peces y moluscos del mundo. La formación de estructuras sociales y políticas complejas tuvo lugar casi 200 años más tarde que en el norte, si bien este polo de desarrollo fue escenario de notables adelantos (domesticación de camélidos, sofisticadas técnicas de pesca, complejos ritos funerarios). Los nombres de Paracas, Nasca, Wari e Ica-Chincha recuerdan los principales estadios de la historia preíncica en la mitad septentrional de la región. La parte meridional, articulada alrededor de la zona del Titicaca, tiene su propia secuencia de evolución cultural: Pucará, Tiawanaku, Chuquibamba y Churrajón.

Bases tecnológicas y espíritu comunitario

Como en otras partes del mundo, la adaptación a cambios ambientales posteriores a la última glaciación condujo al surgimiento de la agricultura y la generalización del modo de vida sedentario. Sin embargo, la base tecnológica de las civilizaciones andinas siguió un camino propio de desarrollo, no del todo comparable con lo acontecido en el Mediterráneo, al sureste de Asia o América Central. Entre las particularidades más evidentes están la ausencia de animales de tiro y un número limitado de especies animales domesticables capaces de proporcionar proteínas en grandes cantidades. Se trata de dos géneros de camélidos, ancestros salvajes de la llama y de la alpaca respectivamente: el guanaco y la vicuña. El primero, hoy casi extinguido en el Perú, estaba muy bien adaptado a la vida en la costa, mientras la segunda –que ofrece la lana más fina del mundo– habitaba en altos y apartados lugares de la cordillera.

Los camélidos proveían de lana para el abrigo, carne para la alimentación, cueros y huesos para crear instrumentos, bosta para generar calor y energía, y un medio para el transporte de productos a grandes distancias. Su domesticación permitió al hombre explotar espacios por encima de los 4.200 msnm –donde es imposible practicar la agricultura– y era consustancial a aquella movilidad indispensable para acceder a diversos pisos ecológicos que proporcionaban recursos económicos complementarios. Si bien está comprobado que las llamas domesticadas sobrevivían en el ambiente costero, y que la caza ritualizada de venados y guanacos se practicaba en las lomas boscosas del litoral, en la vertiente occidental de los Andes el aprovechamiento de recursos marinos resultaba esencial para balancear la dieta y obtener excedentes almacenables de carne seca. Es probable que el marisqueo y la pesca, complementada por la recolección y la horticultura incipiente, fueran suficientes para crear bases de subsistencia muy cómodas a pequeñas comunidades sedentarias hacia el cuarto milenio A.C. En todo caso, la formación de sociedades pastoriles en la sierra, cuya subsistencia dependía de rebaños de camélidos, fue paralela e independiente del surgimiento de grupos aldeanos sedentarios o semisedentarios en la costa.

La otra característica particular de los Andes Centrales es la gran diversidad de especies de plantas domesticadas en por lo menos tres medios geográficos diferentes: la selva alta, que incluye las vertientes oriental y occidental de los Andes, la zona altoandina y la costa desértica. Algunas de ellas recién son conocidas en el mundo, como el supuesto afrodisíaco mashua o la maca, equivalente del mundialmente famoso ginseng coreano. Otras conforman desde hace siglos la base de la alimentación mundial, como los cientos de variedades locales de papa y cuatro de los 10 cereales que existen en el mundo: el maíz (con un desarrollo independiente al de México), la cañihua, la kiwicha y la quinua. Es un hecho demostrado que el ají está presente en la dieta del poblador andino desde el 8000 A.C. Y que aproximadamente entre el 2700 y el 1500 A.C. la lista ya comprendía: tubérculos como yuca, mashua, papa, camote, olluco, oca y achira; leguminosas como tarwi, pallar y frejol; raíces como yacón y jíquima; frutales como palto, chirimoya, lúcumo y guayabo; maní y zapallo; y plantas industriales, como el mate y el algodón. Uno de los aspectos más relevantes de las culturas agrarias andinas es que casi toda su producción dependía exclusivamente de la fuerza de mía exclusivamente de la fuerza de músculos humanos, siendo los medios tecnológicos usados absolutamente rudimentarios. La chaquitacla (el palo cavador), posteriormente mejorada por el agregado de puntas de piedra o metal, así como los mazos para romper grumos de tierra, fueron las principales herramientas de cultivo hasta los tiempos de la Conquista. En cambio, los métodos de cultivo deberían considerarse precursores desde la perspectiva ecologista de fines del siglo XX. El sistema más generalizado se asemejaba a la horticultura, dadas las áreas reducidas de campos, el máximo aprovechamiento de suelos y de recursos hídricos y el uso de abonos naturales. No extraña en este contexto que la sobrevivencia del individuo dependiera del trabajo coordinado de toda la comunidad: en el vasto territorio peruano, la necesidad de contar con una gran cantidad de brazos y mentes motivadas por un gran objetivo común fomentó un sólido espíritu comunitario que hasta hoy prevalece como el rasgo más saltante de la personalidad cultural andina.

LAMBAYEQUE

El verdadero EL DORADO

Toneladas de oro, plata y cobre dorado fueron extraídas por los profanadores de tumbas de los entierros reales de Batán Grande, Sipán y otros sitios de Lambayeque. Posteriores investigaciones demostraron que el territorio entre los ríos Piura y Jequetepeque fue una de las cunas de la metalurgia andina. Estados preindustriales como el Moche –que formaban señoríos regionales incluso a la llegada de los españoles- fueron iniciadores de los sistemas de riego a gran escala e inventores de casi todas las técnicas metalúrgicas del antiguo Perú. Chiclayo, capital del departamento, está situada a 1 hora en avión y 8-10 horas en auto (763 km) de la ciudad de Lima, siguiendo la carretera Panamericana Norte. El clima de la región es cálido, con más de 20° C de temperatura media anual, máximas superiores a los 30° C en verano y mínimas absolutas por encima de 15° C en invierno.

El mausoleo real de Sipán

La primera de las tumbas de los señores de Sipán, hallada en 1987 en Huaca Rajada por Walter Alva y otros arqueólogos del Museo Brüning, fue considerada en su momento como el descubrimiento arqueológico mundial más importante del último cuarto de siglo, comparable con el hallazgo de la tumba de Tutankhamon en el Valle de los Reyes, en Egipto.

Las evidencias sobre los rituales funerarios indican, inequívocamente, que la sociedad moche estaba fuertemente estratificada, con roles políticos y religiosos bien definidos. Los máximos representantes de la elite gobernante solían ser sacerdotes (Huaca de la Luna), sacerdotes-administradores (Huaca De la Cruz), princesas-sacerdotisas (San José de Moro) o guerreros (Sipán). En Sipán, el número de cuerpos que acompañan al entierro principal, la riqueza de atuendos y de adornos de oro, así como de vasijas ofrendadas, no deja lugar a duda en cuanto a la posición del difunto en la cúspide de la pirámide social. El gran tumi o cuchillo ceremonial en forma de media luna, amarrado en el cinturón o convertido en el adorno principal del casco, los cascabeles, las orejeras y las narigueras se cuentan entre los atributos del jefe guerrero. Por

su parte, el cetro –cuya extremidad inferior se transforma en tumi- es el símbolo del poder sobre la vida y la muerte de los súbditos. La sonaja puesta en la cima del cetro tiene un relieve repujado que representa la captura de un guerrero vencido que pronto será sacrificado.

El cuerpo del gobernante fue depositado encima de una tarima de madera. Placas repujadas de oro cuyas formas repetían fielmente el contorno de los ojos, la nariz y el mentón recubrían la cara del difunto. Un lingote ovalado de oro estaba en su mano derecha y otro de plata en su mano izquierda. La oposición simbólica oro-plata se repite en el caso de cetros y adornos del atuendo del jefe guerrero, probablemente simbolizando su dominio sobre las dos mitades del reino, las que se compara de manera metafórica con los dominios del Sol (masculino) y de la Luna (femenina).

El fondo del sarcófago, cuyos elementos de madera estuvieron unidos con amarres de cobre, está cubierto por una capa de conchas tropicales (*Spondylus* sp. y *Conus* sp.) que provienen de las aguas cálidas del Ecuador y por algunos juegos de vestidos ceremoniales, entre los que destacan collares de cabezas humanas en oro, modeladas en repujado, y túnicas recubiertas de placas de cobre dorado, a manera de armadura. La tarima con el cuerpo fue colocada sobre esta primera capa de ofrendas y luego recubierta con varios niveles de vestidos ceremoniales. Cada juego de vestidos, aparte de los textiles, se componía de pectorales hechos de miles de perlas-chaquiras, de collares de oro y plata con formas de cabezas humanas, maníes, arañas y rayos, de un par de orejeras de oro y grandes narigueras, de elementos figurativos de cobre y oro aplicados al casco o al vestido y de sonajas-cascabeles amarrados a la cintura, junto al protector coxal.

Una vez depositado en el fondo de la cámara, los oficiantes rodearon el sarcófago principal de otros hechos de caña que contenían los cuerpos de individuos en vida relacionados con el gobernante, algunos de los cuales habían fallecido meses o años antes que él. Los cuerpos de las mujeres fueron depositados en sentido inverso al de los hombres, al lado opuesto del sarcófago principal. Cerca de éste había un lugar para el cuerpo de la

llama, a la que muy frecuentemente se representa como el medio de transporte de los muertos de rango. Los nichos en las paredes fueron llenados de ofrendas cerámicas, cántaros y botellas con formas en su mayoría antropomorfas. Se desconoce si es que estos recipientes contenían chicha de jora (cerveza de maíz) o sangre humana y de animales sacrificados. Algunos de los entierros secundarios encontrados en la cámara pertenecen muy probablemente a sirvientes, a quienes se les forzaba para acompañar al señor en su viaje al más allá.

En 1990, cerca del lugar, se descubre dos tumbas más, las del llamado Viejo Señor de Sipán y la del Sacerdote. La plataforma de adobes, adosada a dos monumentales pirámides (conocida como Huaca Rajada) fue periódicamente ampliada de manera similar que los templos, y probablemente con el mismo fin de renovar el poder mágico del recinto. No cabe duda, por ende, que la plataforma, en uso entre los siglos IV y V D.C., constituía un lugar de sepultura colectiva de varias generaciones de gobernantes Mochica, rodeados de entierros de otros personajes relacionados con el poder.

La ciudad de Pampa Grande

El principal centro político de los Mochica asentados al norte de la extensas pampas de Paiján se desarrolló entre los siglos VI y VIII D.C. en Pampa Grande, sobre la margen izquierda del río Chancay.

El conjunto al pie del Cerro de los Gentiles es de aspecto urbano y posee una considerable extensión (2000 x 2400 metros). Casas de elite, barrios populares, depósitos y talleres se distribuyen de manera desordenada a ambos lados del eje trazado por el templo principal y otros templos menores. El primero está compuesto de una gran pirámide y dos edificios piramidales rodeados de recintos bastante amplios. Las excavaciones hechas en Pampa Grande proporcionaron detalles invalorables sobre la vida, la producción y la economía en una capital Mochica. Como Sipán, Pampa Grande fue fundado en un lugar estratégico para controlar una extensa red de canales de riego. En todos los valles de la costa norte, los canales cuyo trazo inicial se remonta al inicio de la era cristiana (cultura Salinar) permiten llevar agua por gravedad y transformar en campos de cultivo el desierto colindante. La fisiografía de la costa lambayecana, extensa y plana, permitió a los Mochica emprender una tarea con escasos

paralelos en la prehistoria mundial. Anchos canales troncales, como Raca Rumi y Taymi, interconectaron a cuencas vecinas como las de Saña, Chancay-Reque y La Leche, anticipando por varios siglos las obras de ingeniería moderna que hoy caracterizan a esas zonas. Buena parte de los canales aún está en uso.

Las pirámides de Batán Grande

En un impresionante bosque de algarrobos (Prosopis juliflora) se encuentran dispersas una serie de monumentales construcciones de adobes en forma de largas y elevadas plataformas cuyas paredes están surcadas por las lluvias, huella del fenómeno climático de El Niño.

El bosque, hoy Reserva de Poma, permite al viajero reconstruir el paisaje original de la costa norte cuando en Lambayeque gobernaban los poderosos reyes Sicán ("Casa de la Luna" en lengua muchik). La cultura Lambayeque, nombre utilizado alternativamente por los arqueólogos para designar a la cultura Sicán, tiene sus raíces en el turbulento siglo IX, cuando las incursiones de pueblos vecinos llevaron al colapso a los estados Mochica.

El centro político se desplazó entonces al norte, a la lejana cuenca de La Leche, desde donde los señores de Sicán extendieron su poder sobre la costa entre Piura y Jequetepeque, acumulando notables riquezas. El descubrimiento de una tecnología novedosa para la producción de bronce, enriquecido con aleaciones de cobre y arsénio, constituía sin duda una de las fuentes de esta posición privilegiada.

Batán Grande es, sin embargo, famoso por otro motivo. En las décadas pasadas grupos de "huaqueros" profanaron un número no determinado de tumbas de cámara accesibles mediante pozos de excepcional profundidad, la que podía superar los 14 metros. Estas tumbas reales fueron labradas en el interior de las plataformas piramidales, en cuya cima se encontraban originalmente patios, salas hipostilicas y otros ambientes con funciones ceremoniales, administrativas y residenciales.

En algunos casos se ha documentado un rito de abandono de la construcción que implicaba una quema intencional. Las fotos de cuartos llenos de recipientes de oro, plata y cobre dorado, así como los cuentos sobre el hallazgo de entierros que con-

tenían miles de kilogramos de metal precioso, han despertado una fiebre de huaqueo.

Felizmente, algunas tumbas se han salvado de la codicia y a través de su estudio los arqueólogos han comprobado que los gobernantes Sicán fueron rodeados de un culto funerario no menos fastuoso que el de sus similares Mochica. Tocados y máscaras de oro, plumas teñidas de cinabrio, vestidos recubiertos de placas de metal, collares hechos de piedras semipreciosas y conchas tropicales cubrían los cuerpos extendidos sobre literas.

Resulta aún más sorprendente que los ofiциantes depositaban en el interior del pozo de bronce arsenical unos conjuntos atados de “naipes” (láminas pequeñas con valor monetario o de intercambio y en forma de L), así como capas de desechos de producción, entre viruta y láminas recortadas. Pronto los visitantes podrán apreciar estos y otros aspectos de la cultura Lambayeque en el moderno museo de sitio.

Las pirámides de Túcume - El Purgatorio

Las imponentes estructuras piramidales de Batán Grande fueron abandonadas hacia el siglo XI D.C. Es posible que este hecho guardara relación con las lluvias catastróficas de un mega-Niño que tuvieron lugar en dicho siglo. En cualquier caso, coincide con el auge de uno de los más espectaculares conjuntos monumentales de la costa norte: Túcume.

Los grandes edificios aterrazados de Túcume – probablemente convertida en la capital regional – se extienden radialmente alrededor del cerro. Algunos de ellos tienen funciones residenciales y administrativas, mientras otros estaban claramente destinados a ceremonias religiosas. La historia de este centro es más larga que la de Batán Grande, puesto que el lugar mantuvo su importancia hasta la Conquista. Los incas mandaron construir en la cima de las antiguas pirámides nuevos edificios en cuyas formas se amalgamaban rasgos incas y lambayeque. Por lo menos un alto dignatario inca fue sepultado en Túcume con la mascaypacha, el símbolo de su rango. La belleza y monumentalidad de Túcume guarda parecido con las grandes capitales de Mesopotamia, y atrajo en años recientes la atención de Thor Heyerdahl, legendario investigador

de potenciales rutas marítimas prehistóricas. Gracias a su empeño se han realizado varias temporadas de excavaciones, cuyos resultados pueden ser apreciados en el bello museo de sitio de arquitectura inspirada en las primeras iglesias coloniales, con el techo sostenido con vigas de algarrobo.

La pirámide de Chotuna-Chornamkap

La curiosidad del legendario Thor Heyerdahl fue inspirada, entre otros, por un mito sobre la llegada por mar del fundador de una de las dinastías de reyes de Lambayeque: Naymlap.

El héroe civilizacional arribó en compañía de ocho cortesanos, de los cuales uno cubría de polvo de conchas tropicales (*Spondylus* sp.) el camino debajo de sus pies. Para su travesía Naymlap utilizó probablemente una balsa, similar a la Kon Tiki que sirvió a Heyerdahl en su famoso viaje a través del Pacífico. Uno de los lugares mencionados en el mito puede ser identificado con Chotuna, imponente pirámide cerca de la ciudad colonial de Lambayeque. Se especula que Chotuna fue una de las capitales de la casa real de Naymlap, pues los relieves figurativos constituyen una copia –en algunas partes fiel– de la decoración de la huaca del Dragón, en el valle de Moche (Trujillo).

Según la coincidente sospecha de los arqueólogos, el motivo más popular del arte lambayeque, el llamado señor de Sicán, representa precisamente a Naymlap, personaje alado con ojos alargados y perfil aguileño que vino del otro lado del mar. Naymlap está ampliamente representado en cerámicas, metales, textiles e incluso pinturas murales. En algunos casos es posible distinguir entre un ser claramente sobrenatural, retratado con atributos de una deidad marina de muy alto rango acompañada del Sol y de La Luna. En otros, se trata de un ser humano con la máscara y tocado de la deidad. Cabe destacar que los gobernantes lambayeque fueron sepultados efectivamente con la máscara de la deidad sobre su cara, así como con elementos de su atuendo. En tal caso habría que asumir que toda la rica imaginería lambayeque remite a episodios del mito dinástico sobre el origen sobrenatural del poder real.

La navegación prehispánica

El mito de Naylamp guarda relación con uno de los aspectos más polémicos de la prehistoria peruana: la navegación y el intercambio de spondylus, concha tropical que se pescaba a considerables profundidades en las orillas de la isla de la Plata, Ecuador.

Por su color rojo e imponente aspecto, el spondylus fue considerado la ofrenda perfecta en los cultos indígenas del Perú y México (vg., Teotihuacán). La concha llegó a la costa central del Perú en el periodo Precerámico Tardío (2700-1500 A.C.) desde las costas del Ecuador, donde además crecían los árboles de balsa, madera liviana y resistente al agua, con la cual se fabricaban embarcaciones del mismo nombre, propulsadas por una gran vela cuadrada, con grandes remos y maderas insertadas entre troncos a manera de quilla.

Según algunos estudiosos, las balsas eran capaces de remontar la corriente peruana (de Humboldt) y llegar hasta Chíncha (a 200 km de Lima) con preciada carga. Otros investigadores sugieren que antes de la introducción de la vela latina el viaje contracorriente era imposible, por

lo cual sugieren un camino terrestre para los intercambios de *Spondylus* sp., *Strombus* sp. y *Conus* sp. Los estados expansivos como Chimor, quizás Lambayeque y, por supuesto, el imperio Inca, habrían establecido colonias, enclaves u otros mecanismos institucionales (tales como los tributos en el caso inca) para abastecerse de los preciados moluscos.

Es cierto, por otro lado, que en la rica iconografía prehispánica de la costa norte se conoce sólo representaciones de pequeñas balsas unipersonales de transporte fluvial, impulsadas por nadadores, y los “caballitos de totora” para la pesca a corta distancia. En la actualidad aún se confeccionan estas curiosas embarcaciones unipersonales, con los tallos de totora (*Schoenoplectus californicus*) que se dejan secar bajo el sol durante un mes para posteriormente ser amarrados y luego formar una especie de canoa que se maneja en postura arrodillada, impulsándola con un remo. La usan, entre otros, los pescadores artesanales del distrito de Pimentel, en Chiclayo. Los Mochica también conocían aparentemente una especie de catamarán de totora con cubierta pero sin vela. El tamaño de la embarcación permitía el transporte de prisioneros y ofrendas al lugar de sacrificio, generalmente islas rocosas distantes del litoral.

LA LIBERTAD

Reino de los Moche y los Chimú

Recientes hallazgos arqueológicos demuestran que en las costas del departamento de La Libertad surgieron civilizaciones antiguas cuya importancia es en numerosos aspectos comparable con la de los Incas; los Mayas o los Aztecas: La mayor parte de su legado proviene de notables templos monumentales situados a pocos minutos de Trujillo. Esta ciudad, capital del departamento, está ubicada a 45 minutos de vuelo desde Lima (560 km) y a 209 km de Chiclayo, siguiendo la Carretera Panamericana Norte. La temperatura media en verano es 24°C, mientras el clima es de templado a soleado el resto del año.

La ciudadela de Chan-Chan

Con sus 20 km² de extensión, la ciudad de barro más grande del mundo, declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO, se parece más funcional y formalmente a la necrópolis egipcia de Gizeh que a las ciudades amuralladas de Babilonia.

Ubicada prácticamente dentro de la actual ciudad de Trujillo, Chan-Chan ("Sol-Sol"), la capital del vasto imperio Chimú, fue edificada entre los siglos XII y XIII de la era cristiana, y comprende cementerios, barrios populares, palacios, jardines y plataformas usadas para ceremonias religiosas, rodeadas por murallas de hasta 13 metros de altura. Las paredes de adobe están adornadas por altorrelieves de técnica depurada y exquisitos diseños geométricos y zoomorfos. La arcilla logró en Chan-Chan un singular carácter artístico y la categoría de un complejo lenguaje, asociado a la liturgia y costumbres de las castas dominantes.

El complejo de Chan-Chan, en el valle bajo de Moche, creció a partir de un núcleo inicial compuesto por la ciudadela Cayhuac y la pirámide El Higo, hasta aglutinar un total de 10 monumentales ciudadelas. Sin embargo, las apariencias engañan, y en particular las altas murallas perimétricas y el laberinto de cuartos alrededor de amplias plazas, pues estas estructuras fueron construidas, según toda probabilidad, como palacios de los reyes de Chimor. Después de la muerte de cada soberano su cuerpo era sepultado en

compañía de su harén y de algunos miembros de la corte en el interior de una monumental plataforma, construida en la parte trasera de la residencia. Los familiares y el personal especializado se encargaban de recolectar impuestos en bienes y trabajo, y de mantener en pleno funcionamiento el palacio, asegurando de este modo el culto póstumo del monarca.

En total, se estima una población de 26.400 personas, de las cuales 10.500 eran artesanos de ambos sexos. Un amplio sistema de campos de cultivo bajo riego y de campos hundidos, así como caravanas de llamas, aseguraban un flujo constante de alimentos y materias primas para la producción. En Chan-Chan, como en las necrópolis egipcias, amplios barrios de artesanos y funcionarios, adyacentes a las pirámides y a los palacios funerarios, se encargaban de mantener el culto del soberano deificado durante siglos e incluso milenios después de su muerte.

El complejo de Pakatnamú

Ubicado en una alta meseta entre el mar y el valle, Pakatnamú es uno de los sitios Chimú, Lambayeque y Mochica de mayor belleza y extensión.

Defendido por dos grandes murallas y por altos precipicios, Pakatnamú supera en área los 1,5 km². El complejo adquirió su forma actual en el periodo Lambayeque. Si bien la función de su arquitectura aún no es del todo clara, las numerosas evidencias de complejas ceremonias rituales, incluyendo sacrificios humanos, hacen pensar a los investigadores que se trataba de un gran centro ceremonial, de algún modo comparable con el oráculo de Pachacámac en la costa central.

Huaca o templo de Los Reyes

Río Moche arriba, se levante un complejo de templos que antecede por más de 2000 años a Chan-Chan: la huaca de los Reyes. El complejo de 200 Ha, escondido en el interior del octavo montículo artificial del sitio llamado Caballo Muerto, fue construido a

Lo largo del segundo milenio A.C. y demandó un trabajo equivalente a 350.000 personas/día.

La huaca de Los Reyes fue probablemente uno de los centros políticos y religiosos de la cultura Cupisnique, conocida por su bella cerámica con motivos escultóricos e incisos, frecuentemente confundida con la Chavín. Sin embargo, a juzgar por las fechas arrojadas mediante el carbono 14, el estilo Cupisnique se habría difundido más allá del valle, paradójicamente, cuando la huaca de Los Reyes quedó abandonada. En su forma final, este conjunto de tres plataformas (160 x 120 metros de base y 6 metros de altura) situadas alrededor de una plaza rectangular, está alineado con precisión según los puntos cardinales y llevaba en su cima seis templos construidos de piedras unidas con barro. Finos estucos revestían las paredes y columnas cuadradas de 1,50 metros de lado sostenían los techos de numerosos pórticos de entrada a los atrios en forma de "U". La fachada estaba decorada con frisos escultóricos modelados en arcilla. Los mejor conservados representan a 12 cabezas de ancestros místicos con bocas colmilludas de jaguares. Cada cabeza mide 2 metros de alto y 1,80 metros de profundidad y es irrepetible en sus detalles.

Huacas o templos del Sol y de la Luna

El reino de Chimor tuvo sus antecedentes en la cultura conocida como Moche, por el valle del mismo nombre, o Mochica, por la lengua prehispánica que se hablaba en el vecino departamento de Lambayeque. Esta cultura se desarrolló entre los siglos II y VIII D.C. a lo largo de 700 km de costa, entre los valles de Piura y Huarmey.

El centro de poder mochica de mayor importancia se encuentra en la margen izquierda del río Moche, a 8 km de Trujillo y lleva el nombre moderno de huacas del Sol y de La Luna. La huaca del Sol es la más grande entre las pirámides prehispánicas (originalmente su volumen era comparable con el de las grandes pirámides egipcias de Saqqara), y en su construcción se usaron aproximadamente 143 millones de adobes. Por desgracia, la codicia de los buscadores de tesoros, quienes en 1602 desviaron las aguas del río para cortar la huaca en dos, ha destruido buena parte del edificio.



*Huaca de la Luna, La Libertad
Foto: Domingo Giribaldi / PromPerú*

Sin embargo, el impresionante perfil expuesto permite apreciar claramente las sucesivas etapas de crecimiento hacia fuera y hacia arriba. Como otros similares desde la época precerámica, los templos moche fueron periódicamente renovados, después de sepultar cuidadosamente los ambientes que se dejaba de usar. Las altas plataformas se lograban adosando una contra otra anchas columnas de adobes rectangulares de molde. Se supone que varias poblaciones aportaban al templo la fuerza de sus músculos como forma de tributo al Estado.

El perfil piramidal del solitario Cerro Blanco, distante 500 metros, y a cuyo pie se halla la huaca de la Luna (95 x 85 x 25 metros), constituye la contraparte visual y ceremonial de la pirámide del Sol. Se compone de tres complejos ceremoniales independientes, cada uno con su sistema de ingresos restringidos, patios cercados y salas techadas. Sus muros llevan relieves y pinturas policromadas que parecen haber sido creadas ayer.

La mayoría de ambientes, hoy protegidos por techos y dotados de pasarelas, puede ser visitada. Las sucesivas fachadas del templo están decoradas con relieves que contienen rostros de deidades de bocas con prominentes colmillos y cabellos en forma de serpientes monstruosas con cabezas de aves acuáticas. Un deidad similar está representada de pie, a un lado de la entrada principal al complejo central, entre dos serpientes con cabezas de cóndores que se deslizan verticalmente a sus dos lados.

Ambos personajes están presentes en las escenas figurativas pintadas en la cerámica ceremonial moche que remiten a mitos y prácticas rituales. Uno de ellos posee atributos de pescador y extiende su poder sobre el mar. El segundo reside en el corazón de las montañas. Su aspecto, frecuentemente de búho o de araña, y la fiel compañía de murciélagos, hacen de él una divinidad de la noche y del mundo de abajo. El cuchillo y la cabeza cortada que sostiene en sus manos indican que el ser solía exigir la vida humana en ofrenda. En efecto, algunas escenas representan despeñamientos de víctimas en su honor.

Algunos ambientes internos del templo, de acceso restringido, también se hallaban adornados con pinturas murales. La más famosa de ellas representaba varias escenas del mito de la "Rebelión de los objetos animados". Las armas y vestidos de guerreros, se rebelaron contra sus dueños, los vencieron en combate y ofrecieron la sangre de los prisioneros a una pareja sobrenatural, un dios con cara de búho y una mujer trenzas de serpientes. Esta última es a menudo representada sirviéndose de la creciente lunar en sus paseos por el mar, por lo que es probable que se trate de la diosa Luna. Filas de guerreros con armas y procesiones de prisioneros adornan todas las paredes de la rampa de acceso al edificio principal.

Entre las dos huacas se extiende un área plana que durante mucho tiempo se creyó ocupada por amplias plazas o en buena parte descampada. Las excavaciones han demostrado que este espacio está, en realidad, lleno de construcciones: toda una ciudad dependiente de ambos templos escondida bajo las arenas. Una ancha avenida, paralela a la huaca de La Luna, orientaba el tráfico humano separando el área de culto del área residencial. Casas de varios ambientes se organizan alrededor de plazoletas con un solo acceso. Al lado de ellas hay talleres de producción de la parafernalia de culto, cerámica y piezas de metal. Por la extensión y por la planificación orde-

nada, el conjunto tiene apariencia definidamente urbana.

Huacas de Cao

La capital política y religiosa Mochica en el valle de Chicama, más rico en agua y campos que el de Moche, estaba probablemente en Cao donde al borde del mar se elevan frente a frente dos estructuras piramidales. Una de ellas (El Brujo) destaca por la riqueza y buena conservación de escenas en relieve policromado que recubren sus fachadas.

En las paredes que dan hacia una gran plaza al pie del edificio se encuentran representados tanto el llamado baile de los sacerdotes, cuyos vestidos recuerdan los atributos de la divinidad femenina (tocado-corona) y los de su compañero, la deidad búho-araña (camiseta con flecos), como la procesión de prisioneros desnudos y amarrados con soga en los cuellos. La parte alta de la fachada fue decorada con una fila de arañas sobrenaturales. En la esquina norte-oeste de la plaza hay un pequeño cuarto techado y elevado sobre una plataforma baja, cuyas paredes externas, la pared del vestíbulo y el techo estaban decorados con escenas mitológicas -en buena parte conservadas- y con una escena de combate ritual entre dos grupos de guerreros.

Estas escenas mitológicas están siempre ambientadas en el paisaje marino nocturno y se desarrollan en presencia de la deidad femenina. Algunas botellas ceremoniales representan con finos trazos de pintura una secuencia de rituales en honor de la deidad; en ella, los perdedores de los combates son llevados en botes de totora a las islas, donde se les sacrifica sacándoles la sangre por la yugular, gesto que las deidades del mar retribuyen a la humanidad con buena pesca y caza de lobos marinos. Es posible que estas ceremonias se desarrollasen total o parcialmente en los ambientes de la huaca.

Al subir a la cima de la pirámide, el visitante se percatará de que ésta difiere de las pirámides egipcias y mayas. Como en el caso de la huaca de La Luna, los corredores y las salas -algunas de ellas con techo sostenido por pilastres- siguen una a la otra en la cima del edificio. Varias de ellas están decoradas con relieves policromados y pinturas. En algunos ambientes se puede encontrar a la temible deidad del mundo de abajo, con su estólida y su cabeza cortada. En algunas

partes, paredes de tres pisos de altura conservan toda su decoración intacta. La imagen de la cara frontal con cabello de serpientes y boca de grandes colmillos se repetirá a menudo.

Las etapas de reconstrucción fueron aprovechadas en la huaca Cao, como en la huaca de la Luna, para construir cámaras funerarias con nichos. Es posible que la reconstrucción misma guardara relación con la muerte de algún sacerdote o funcionario importante.

Desafortunadamente, por alguna razón, las cámaras fueron abiertas en la antigüedad y su ocupante trasladado a otro lugar. Las vasijas de cerámica encontradas, varias de ellas de excepcional calidad, se pueden apreciar en el Museo de la Fundación Wiese, en la ciudad de Trujillo. También allí se encuentra una pieza extraordinaria. Se trata de un pilar de madera tallada que tiene, ubicada en la posición de capitel, la figura en altorrelieve de un sacerdote y dos felinos rampantes frente a frente sobre él.

El templo de Pañamarca

Las imágenes de feroces guerreros en combate hicieron creer durante décadas que la difusión de la cultura Mochica tuvo un fundamento exclusivamente militar.

Sin embargo, los resultados de las investigaciones recientes sobre la iconografía han puesto esta afirmación en tela de juicio. El culto religioso con sus complejos rituales tuvo, al parecer, una fuerza suficiente para fundamentar relaciones relativamente pacíficas entre diferentes etnias que convivían en la costa norte. La compleja ideología del poder que caracteriza a la rica iconografía Moche sería incluso el reflejo de la cohesión de uno o varios estados moche de carácter pluriétnico.

En efecto, la construcción de mayor importancia en la frontera sur de los estados mochica no es una fortaleza sino un templo, el de Pañamarca (valle de Nepeña). Un conjunto de elevadas peñas con formas caprichosas se levanta en medio de campos de cultivo de caña de azúcar y destaca por su gran belleza paisajística. No cabe duda de que las rocas fueron consideradas sagradas por los usuarios de la cerámica Moche (siglos II-VIII D.C.), puesto que decidieron construir en la cima de ellas un conjunto de dos pirámides sobre una plataforma, una grande y una chica, además de

plazas cercadas y otros recintos elevados. El sitio es famoso por el hallazgo de grandes pinturas murales que ilustraban aspectos de mitos y ceremonias religiosas.

Las pirámides de Galindo

Los cambios climáticos registrados en las capas de crecimiento de ciertos glaciares altoandinos, indican que los siglos VII y VIII A.C. trajeron sin duda tiempos difíciles para los habitantes de la costa norte.

La cultura Moche supo defenderse de los efectos negativos de sequías y lluvias por lo demás catastróficas. Pero éstos seguramente volvieron la situación política difícil para sus gobernantes. Varios indicios hacen pensar en bruscos y masivos desplazamientos de poblaciones en las fronteras del área cultural moche, tanto en la costa como en la sierra. Lo anuncia un nuevo fenómeno cultural: Wari. La construcción rápida de nuevas capitales, en lugares estratégicos y equidistantes de puntos neurálgicos de los sistemas de riego y de defensa, se relacionaría con el contexto descrito. Así, en el valle de Moche los gobernantes tomaron la decisión de construir un gran asentamiento alrededor de imponentes pirámides. El sitio se llama Galindo y cuenta con murallas de probable función defensiva. No cabe duda de que Galindo tuvo, entre los siglos VII y VIII D.C. mayor peso político que la huaca del Sol y de la Luna (los Moche acabaron de sucumbir a la presión externa apenas a fines del siglo VIII D.C.).

El centro administrativo de Viracochapampa

Para conocer la identidad cultural de los invasores serranos cuya incursión contribuyó al ocaso de la civilización mochica, hay que adentrarse en la sierra de La Libertad, alejándose unos 2,5 km de la histórica ciudad de Huamachuco.

El complejo arqueológico de Viracochapampa era un importante centro administrativo Wari, comparable en extensión y en diseño modular con Pikillacta (Cusco) y Azángaro (Ayacucho). Un gran recinto de forma trapezoidal (581 x 574 metros de base) está dividido internamente por muros de unos 2 metros de alto en plazas, recintos y patios de arquitectura cuidadosamente planificada.

La forma más típica es la de un patio rodeado de tres lados de galerías techadas, con una cuarta galería que da a una sala rectangular con nichos en las paredes. La función de la arquitectura es materia de polémicas. La similitud con el trazo de las ciudades griegas, romanas y renacentistas hizo creer que se trataba de las primeras ciudades realmente dignas de este nombre. En contrario, las excavaciones recientes demuestran que los sitios contaban con poca población permanente, a pesar de su extensión. Mas bien los módulos planificados servían probablemente como depósitos y áreas de hospedaje para los grupos que venían a rendir tributos en trabajo (mita) y productos.

Con este notable centro administrativo están probablemente relacionados el imponente acueducto (800 metros de largo, 15 metros de ancho y 6 a 10 metros de alto) que atraviesa la pampa de La Cuchilla, los graneros y depósitos circulares del Cerro Amaro y un mausoleo monumental en Marca Huamachuco. En la región hay varias evidencias de desarrollo cultural autóctono anterior a la ocupación Wari, la que no parece haber sido larga (600-800 A.C.), puesto que Viracochapampa nunca fue terminada. Aunque los hallazgos de cerámica y la arquitectura no dejan duda sobre su muy cercana relación con Ayacucho, el carácter de esta relación es materia de polémicas. Sin embargo, prevalece la opinión de que Viracochapampa fue la capital provincial de un estado expansivo, cuyo centro administrativo se encontraba en Ayacucho: el Estado Wari.

La doctrina política de los invasores se fundamentaba probablemente en un sistema religioso originario de Tiawanaku, en las orillas del lago Titicaca (Puno), pues personajes con tocados radiantes y sus acólitos ornitomorfos inspirados en la iconografía Tiahuanaco aparecen con frecuencia en los vasos kero y otras vasijas finas de uso ceremonial.

Los huacos retratos, rostros del pueblo mochica

Sorprendentemente realistas, expresivas y variadas en cuanto a fisonomías y detalles faciales, las hermosas vasijas-retrato Mochica constituyen una de las características más llamativas y enigmáticas del arte prehispánico en el Perú.

La aparición de imágenes fieles a una determinada fisonomía son relativamente recientes e incluso constituyen casos raros en la historia del arte. El dramático verismo del retrato republicano romano nació probablemente gracias a que parientes del difunto llevaban puestas, durante el cortejo fúnebre, máscaras que representaban rostros de otros familiares muertos, hechas a partir del molde de cera que se sacaba poco después del deceso directamente de la cara, y se las conservaba cerca del altar familiar. Es así como nace la moda de esculpir una imagen fiel de la cara humana.

Origen diferente tuvo el rebuscado equilibrio entre la idealización y el carácter irrepetible que caracteriza a algunas efigies de dignatarios egipcios, originalmente depositadas en los ambiente del culto funerario. Se trataba de un recurso más para proteger la forma del cuerpo de la destrucción y propiciar el regreso del alma.

Por su variedad y expresividad, las piezas del arte Mochica parecen igualar a las romanas y numéricamente superan a las egipcias. Pero, ¿se trataba realmente de retratos? Y si esto era así, ¿quiénes serían los sujetos perennizados por los alfareros? El repertorio de individuos era amplio y difícilmente correspondía a una élite restringida de poder. Se puede distinguir, por ejemplo, a enfermos marcados por múltiples lesiones de piel, a mujeres con sus inconfundibles trenzas, y a muertos semiesqueléticos. Además, los alfareros también reprodujeron animales y seres sobrenaturales, incluyendo a divinidades.

Esta particularidad proporciona la pista para esclarecer las posibles motivaciones de los artesanos y explicar el origen del inesperado realismo en la creación de rostros humanos con fisonomías individuales. La gran mayor parte de supuestos retratos corresponde a individuos masculinos que desempeñaban funciones rituales como oficiantes y como sacerdotes: entregaban la sangre de víctimas a seres sobrenaturales, llevaban sonajas y estandartes, bailaban y participaban en ritos orgiásticos heterosexuales.

Contrariamente a lo que podría pensarse, las efigies de dignatarios son sumamente raras y corresponden a sacerdotes supremos, quienes cómodamente sentados en la cima de pirámides, presiden las competencias de carreras y otros rituales. Aves, felinos o borlas adornan sus finos turbantes. Los gobernantes se distinguían de los sacerdotes por el vestido de guerrero y el tocado en forma de casco.

Hay, además, muchos rostros de sujetos con cabello suelto, largo o cortado, que podrían pertenecer a víctimas de sacrificios. Los artesanos Mochica no tenían pues intención de retratar a sus jefes sino a los participantes de rituales sangrientos, como oficiantes, víctimas y verdugos. Ello es coincidente con la probable función de las botellas de asa estribo como recipiente par almacenar el líquido ceremonial y, en especial, la sangre.

Entonces ¿por qué individualizar rostros de oficiantes y de víctimas de sacrificio? Aparentemente las imágenes no constituían retratos individuales en el sentido occidental - aunque con seguridad los artesanos se inspiraban en rostros reales- sino más bien retratos-tipo. Los rasgos faciales, al igual que la pintura, el tatuaje o los detalles del tocado, de los aretes o de la nariguera, habrían servido para ubicar a los seres humanos representados dentro de la compleja estructura étnica y política.

La cultura material Mochica y, en particular su iconografía proyectan la imagen de un(os) estado(s) pluriétnico(s) cimentado(s) por una ideología religiosa compartida. Los combates rituales en los que se enfrentaban guerreros por etnias o por localidades, las agotadoras carreras rituales y los sacrificios humanos cumplían el doble papel de ritos propiciatorios para el bienestar de la comunidad y de iniciación para los jóvenes.

Casi con seguridad las expresivas caras de las botellas mochica no fueron hechas para recordar a familiares u honrar a gobernantes, sino para ser depositadas al interior del entierro, en señal de que su poseedor era miembro de la sociedad Mochica de plenos derechos, y que asumía, por lo tanto, periódicamente ciertos roles rituales que le correspondían en razón de su parentesco y funciones políticas.

AMAZONAS

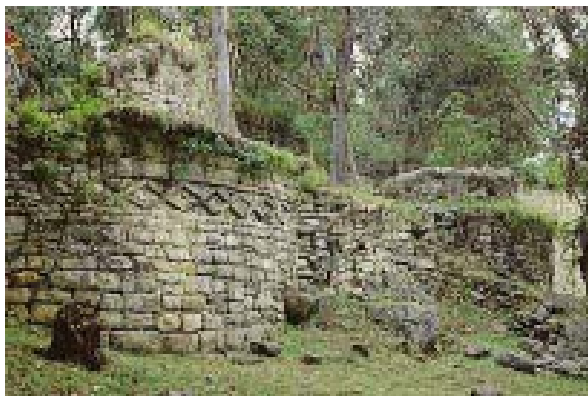
Región de las ciudades perdidas

El departamento de Amazonas es una de las regiones menos conocida pero a la vez una de las más bellas del Perú. Con más de 500 restos arqueológicos- pinturas rupestres, fortalezas, sarcófagos y ciudadelas- que confieren a su paisaje un halo misterioso e inquietante, fue escenario del descubrimiento de decenas de “ciudades perdidas” en la segunda mitad del siglo XX. Chachapoyas (2.000 msnm), capital del departamento, se encuentra a 1.191 km de Lima. Suele llegarse a ella recorriendo 6-8 horas en auto desde Chiclayo. El clima lluvioso y la vegetación tupida hacen recomendable la visita de mayo a setiembre, aunque su clima es siempre caluroso (media anual cercana a 25°C).

La Fortaleza de Kuélap

El atractivo turístico más impresionante del nororiente peruano es Kuelap, una gigantesca mole de 400 millones de pies cúbicos de material de construcción, tres veces el volumen de la Gran Pirámide de Egipto.

El Complejo Arqueológico se ubica en una cresta rocosa a 3.000 msnm y se asienta sobre dos gigantescas plataformas artificiales superpuestas, construidas piedra por piedra. Lo más impresionante de Kuelap son las enormes murallas defensivas (30 metros de altura por 600 metros de largo) que delimitan los llamados “pueblo bajo” y “pueblo alto”. Este muro perimetral está adornado por millares de bromelias, que le confieren un particular belleza a la construcción. El mate-



Fortaleza de Kuélap, Amazonas
Foto: Mylene D'Auriol / PromPerú

rial de todo el complejo arqueológico consiste en bloques de piedra caliza tallados con diversos grados de acabado, siendo los que componen los recintos sagrados los de mejor factura. Con 584 x 110 metros de base, por sus dimensiones y características, las ruinas son comparadas a menudo con las ciudadelas incas de Saqsaywaman y Machu Picchu. La fortaleza dispone de tres entradas, dos hacia el este y una en el lado oeste, diseñadas como enormes callejones en forma de embudo que terminan en una pequeña abertura que permite el ingreso de sólo un individuo por vez. Rodeada de farallones y precipicios por tres de sus cuatro costados, la fortaleza era realmente de sus cuatro costados, la fortaleza era realmente inexpugnable.

El interior de la ciudadela se presenta como una serie de “barrios” ubicados en diferentes niveles de altitud, formados por varias docenas de edificaciones circulares de mucho sentido artístico y estético (exacta disposición de las piedras, frisos romboides y figuras antropomorfas en altorrelieve). Los superiores, al parecer destinados a los jefes chachapoyas, poseen fachadas decoradas con frisos geométricos calados. Las viviendas carecen y poseen un techo de roca perfectamente sellado como protección frente a las intensas lluvias, abundantes en la zona. En el extremo sur sobresale una extraordinaria construcción circular. Es el denominado “tintero”, una estructura de casi 6 metros de altura con la forma de un cono invertido, de función presumiblemente ceremonial.

Los mausoleos de la Laguna de los Cóndores

Un elevado farallón con vista a la paradisíaca Laguna Negra fue utilizado por los Chachas como lugar para la construcción de cámaras funerarias monumentales.

En una de las escarpadas y boscosas laderas que bordean la Laguna de Los Cóndores, a día y medio de camino de la localidad de Leimebamba, se han descubierto seis mausoleos casi intactos: momias –algunas de ellas cubiertas por ataúdes de madera -, ídolos y lanzas de madera, abundante

y diversa cerámica y sugerentes pinturas rupestres son parte de este fascinante legado. Cada una de las cámaras funerarias albergaba a un gran número de fardos, correspondientes a varias generaciones de individuos probablemente emparentados. Vestidos ceremoniales con rica iconografía chacha e inca fueron usados como envoltorios, junto con retazos de tela burda. La evidencia encontrada demuestra que el mismo espacio fue ocupado no sólo por los Sachapuyas (Chachas) sino también por Incas y Chimús. De hecho, los Incas liderados por Túpac Yupanqui conquistaron esta región alrededor del año 1470. La presencia de los Chimús se podría explicar por el sistema de mitimaes (poblaciones enteras trasladadas lejos de su lugar de origen) que solían utilizar los Quechuas para mantener un mejor control de los pueblos sojuzgados.

Hoy a pesar del contacto aparentemente fluido que en el pasado sostuvieron pueblos tan diversos, llegar a los dominios de la Laguna de Los Cóndores no es una tarea fácil, incluso para el expedicionario experimentado. En el camino que parte de Leimebamba debe sortearse pantanos, empinadas montañas y frías y desoladas cordilleras para llegar a la enmarañada selva donde yacen estos mausoleos, envueltos por la niebla y parcialmente cubiertos por una cortina de agua que baja de la cumbre. Desde el camino es posible observar el río, torrentoso y cristalino, a su paso entre gigantescos farallones de granito. De las lisas paredes cuelgan, en ángulos imposibles, pequeños y apretados bosques repletos de orquídeas y helechos. Los turistas pueden conocer varios aspectos de este espectacular sitio arqueológico en el museo recientemente inaugurado en las afueras de Leimebamba.

El Pajatén y las ciudades perdidas de Los Chachas

Desde que en 1964 se descubriera el Gran Pajatén en el vecino departamento de San Martín, muchos exploradores se han dirigido a esta parte del nororiente peruano para buscar ciudades perdidas en lo profundo de la selva. Posteriormente, la aparición de los sarcófagos de Karajía, las expediciones del norteamericano Gene Savoy al Gran Vilaya y el hallazgo de casi un centenar de momias en la Laguna de Los

Cóndores, atrajeron la atención mundial hacia los Chachapoyas.

El idioma que utilizaban se perdió para siempre en los primeros años de la conquista española, pero las investigaciones lingüísticas indican que habría existido un parentesco idiomático entre los topónimos preíncas de la zona con los Chibchas de Colombia.

De otro lado, si bien la cerámica tiene un cercano parentesco con ciertos tipos de alfarería de las tierras bajas del Amazonas, los sofisticados monumentos ofrecen básicamente un patrón andino.

Al parecer, los Chachapoyas fueron una etnia que migró desde los Andes para asentarse en las escarpadas selvas de montaña y repeler con éxito los ataques de grupos vecinos, en plena expansión.

Los límites naturales de esta cultura fueron el río Marañón al oeste, el río Huallaga al este, Bagua al norte y el río Abiseo al sur, en los actuales departamentos de Amazonas y San Martín. Si bien es cierto que los Sachapuyas (de sacha: monte, y puyo: neblina, por la constante nubosidad que domina la zona) llegaron hasta intrincadas junglas, no hay duda de que la arteria central de esta civilización fue el Utcubamba. Este río de exquisito color verde, en un paisaje marcado por cañaverales y árboles de tara y molle, nace en la localidad serrana de Leimebamba y discurre – cruzando bajo dos notables puentes coloniales- algo apretado por los cerros hasta alcanzar las amplias llanuras que rodean la tropical ciudad de Bagua, donde sus aguas se funden con las del río Marañón.

Dado lo estrecho del valle. Los Sachapuyas erigieron sus principales poblados en las crestas que controlan estratégicamente los principales afluentes del Utcubamba. Allí se hallan, en excelente estado de conservación, construcciones de la más exquisita arquitectura como las de La Petca, La Congona, Cerro Olán, Kuélap, Macro, Ollape, Gran Pajatén, Gran Vilaya, Karajía, Levanto y muchas otras construidas entre el 900 y el 1450 D.C. y habitadas incluso al inicio del periodo colonial.

CAJAMARCA

Al norte del Imperio

Los antecedentes de Yanacocha, una de las minas de oro más grandes y modernas del mundo, se remontan al siglo VIII A. C., cuando los orfebres cajamarquinos confeccionaron suntuosas coronas para los sacerdotes del antiguo templo de Kunturwasi. La ciudad de Cajamarca (2.750 msnm), capital del departamento y la urbe más importante la sierra norte, dista 856 km de Lima (55 minutos en avión). También se suele acceder a dicha ciudad en auto desde Trujillo o Chiclayo (cerca de 300 km). Es recomendable visitarla entre los meses de abril y octubre, época seca y soleada en esta región serrana caracterizada por una alta humedad.

El templo de Kunturwasi

Las evidencias más antiguas de orfebrería cajamarquina provienen del antiguo sitio de Kunturwasi (distrito de San Pablo), donde en el segundo milenio A.C. pobladores de aldeas cercanas empezaron a transformar la cima de un cerro para fines ceremoniales.

Durante los siglos VIII A.C. al II A.C. representantes de la cultura Cupisnique, originaria de la costa, se establecieron probablemente en la zona. En todo caso la cerámica, la orfebrería, la escultura y la arquitectura de Kunturwasi acusan múltiples parentescos con esta tradición estilística, contemporánea con Chavín.

Imponentes escaleras y muros de piedra han transformado el cerro en una pirámide con plazas y templos en su cima. Una de las plataformas de la cima estuvo destinada para entierros de los miembros de la elite sacerdotal. En el interior de las cámaras se encontraron coronas y otros adornos de oro recortado y repujado.

Los motivos figurativos de la arquitectura son similares a los de la cerámica: deidades con imponentes colmillos y/o con rasgos de águila o búho, cabezas humanas cortadas. Los visitantes pueden apreciarla en el moderno museo de sitio.

Las Ventanillas de Otuzco

Unos 8 km de carretera separan a la ciudad de Cajamarca de las Ventanillas de Otuzco, un impresionante conjunto de nichos funerarios literalmente cavados en las paredes de un farallón rocoso.

Algunos de estos orificios corresponden a simples nichos, mientras otros comunican con un corredor y a través de él con nichos horadados en el corazón del mismo del macizo. Conjuntos similares al de Otuzco pueden ser vistos en Bambamarca, Quilcate, San Cristóbal, Cerro Yanguil y - con una mayor envergadura- Combayo.

Las tumbas están completamente depredadas, por lo que poco se sabe sobre los rituales a ellas asociados. La cerámica indica que fueron utilizadas por representantes de la cultura Cajamarca, posiblemente durante el Periodo Intermedio Tardío (900-1470 D.C.).

Baños del Inca

A 6 km de la ciudad se halla el sitio prehispánico conocido como Baños del Inca, un conjunto bien ordenado de estructuras, baños, canales y estanques de aguas sulfurosas provenientes de manantiales volcánicos que allí afloran.

Las descripciones históricas indican que estos baños eran un lugar de descanso ritual del Inca. Allí, precisamente, se encontraba, Atahualpa, el último inca en el poder, cuando los españoles llegaron a Cajamarca para capturarlo. Hoy se puede apreciar en ese lugar el funcionamiento del sistema de canales y tuberías de piedra que hacen posible que el agua caliente circule y se mezcle con agua fría antes de llegar a los estanques de baño, actualmente de uso público.

El canal de Cumbemayo

El asombroso canal aprovecha la humedad relativamente alta de la sierra norte del Perú transportar agua -en ciertos tramos hacia arriba- a lo largo de casi ocho km.

En Cajamarca, la parte alta de la cordillera es una zona de pastizales, conocida como jalca, que tiene la particularidad de servir como un gigantesco captador de agua, a manera de esponja.

En un lugar conocido como Cumbemayo, a 3.670 msnm, existe un sistema hidráulico compuesto por

un canal de 7,6 km de largo, de los cuales 4,5 km están labrados en la roca. Esta obra de ingeniería hacía posible -500 años A.C.- el trasvase de las aguas de la vertiente del Pacífico a la vertiente del Atlántico.



*Ventanillas de Combayo, Cajamarca
Foto: Carlos Sala / PromPerú*

ANCASH

En los orígenes de la civilización andina

Un excepcional viaje a Ancash por el litoral espera a los viajeros que desean entender cómo es que hace aproximadamente 4700 años surgieron importantes focos de vida sedentaria en pequeños valles rodeados de uno de los desiertos más secos del planeta, así como el que sin lugar a dudas es el primer fenómeno cultural propiamente merecedor del término civilización en América: Chavín de Huántar. A Huaraz (3.050 msnm), capital del departamento situada a 400 km de Lima y a 200 km de la costa (Paramonga), se llega por una excelente carretera asfaltada. Los meses para su visita son de abril a octubre idealmente de junio a agosto.

El Complejo de Las Haldas y el litoral de Casma

Su entorno paisajístico hace de Las Haldas el ejemplo más bello de una larga serie de templos, los primeros del nuevo Mundo, sorprendentes tanto por su monumentalidad como por la fecha temprana como Salinas en Chao, Aspero y Carral- Chupacigarro en Supe y El Paraíso en Chillón.

Los complejos ceremoniales de Las Haldas se ubican al sur del valle de afloraciones rocosas al borde del mar. Estas construcciones –cuatro plazas dispuestas en un solo eje frente a una pirámide de planta irregular- con muros de piedra y argamasa de arcilla fueron hechas por poblaciones que desconocían el uso de la cerámica, salvo por la confección de pequeñas figurinas de arcilla cruda. En ninguna otra parte del mundo las sociedades de primeros agricultores fueron capaces de un esfuerzo mancomunado de tal envergadura: la extensión de los complejos a menudo supera las 8 ha y puede llegar hasta las 58 ha e involucrar 100.000 toneladas de material de construcción. En cambio las aldeas, a veces construidas en la proximidad del templo, tiene un área menor a una hectárea. En Egipto, Mesopotamia, América Central o china, transcurrieron 30 siglos o más entre la aparición de la agricultura y la construcción de los primeros edificios religiosos de carácter realmente monumental.

El templo de Sechín y el valle de Casma

Los primeros templos en la Américas se encuentran en pleno valle de Casma, un maravilloso oasis en medio de cerros cubiertos por arenas blancas. En el lugar en donde el valle se bifurca, el viajero encontrará uno de los templos más antiguos del arte monumental en el Nuevo Mundo: el cerro Sechín.

El templo de planta rectangular con esquinas redondeadas fue construido durante varios siglos y por etapas en la primera mitad del segundo milenio A.C. Su fachada está revestida de piedra y recubierta con bajorrelieves figurativos que dan la vuelta al edificio. Una monumental entrada, protegida por guerreros con armas en la mano y suntuosos tocados, abre paso al elevado atrio interno, el lugar más sagrado del edificio. A su lado, partes cercenadas de cuerpos humanos (torsos, cabezas, ojos, vértebras, extremidades), de las que se disparan hacia arriba flujos de sangre estilizados, forman un friso macabro. La razón de ser de esta obra de impactante fuerza expresiva parece ser la realización de combates rituales, en los que los perdedores debían ofrecer a cambio del bienestar de la comunidad.

El moderno museo de sitio construido en la proximidad del templo presenta réplicas de relieves policromados y maquetas, una introducción a la sorprendente prehistoria del valle que, por razones aún desconocidas, alberga el mayor número de complejos monumentales del tercer y segundo milenio A.C. de toda la costa peruana. Adentrándose en el valle a poca distancia del museo, se encuentra el complejo de Sechín Alto, el templo más grande de las Américas durante el segundo milenio A.C. La pirámide principal (250 x 300 metros de base y 44 metros de altura), como todas las construcciones piramidales de su época, ha adquirido su apariencia actual mediante ampliaciones hechas una tras otra.

Durante más de 500 años, sucesivas generaciones renovaron el centro ceremonial, quizá con la

intención de revitalizar a sus deidades. Patios, recintos y ambientes techados correspondientes al antiguo templo fueron cuidadosamente sepultados con rellenos, y encima de la plataforma así constituida se volvían a levantar ambientes de culto. El procedimiento se repetía por lo menos una vez cada siglo. Las fachadas eran revestidas con frisos de barro (fases tempranas) o con bloques de granito de hasta dos toneladas. Frente a la pirámide central se extienden cuatro plazas rectangulares, alineadas una detrás de otra sobre un eje de 1.400 metros de largo. Varias pirámides menores rodean al conjunto principal.

El complejo Pampa de Llamas- Moxeque

No menos impresionante por el tamaño, la decoración y la regularidad del diseño, que hace recordar asentamientos de carácter urbano, es el complejo de Pampa de las Llamas- Moxeque (1800 - 1400 A.C.)

Un eje de simetría perfectamente trazado de 1.100 metros de largo une tres componentes del complejo: la gran plaza rectangular en el centro y dos imponentes construcciones en ambos extremos. La que está situada al suroeste (Moxeque) tiene forma de pirámide escalonada con esquinas redondeadas (160 x 170 metros en su base y 30 metros de altura), además de varias estructuras en su cima, incluyendo atrios, accesibles por escaleras.

La fachada está decorada con profundos nichos que albergaban estatuas de figuras antropomorfas de 3,20 metros de altura, de arcilla policromada. El edificio cumplía claramente la función de templo.

La pirámide ubicada en el lado opuesto del eje (Huaca A) de Pampa de las Llamas, del 40 x 140 x 9 metros tiene aspecto diferente. La escalera en el centro de su fachada lleva a un laberinto de ambientes techados, con esquinas redondeadas y filas de nichos en las paredes.

Alrededor de 70 construcciones menores de forma rectangular se alinean de ambos lados en filas que llegan hasta la gran plaza. La monumentalidad y la planificación del conjunto indican que éste podría haber constituido la capital del señorío más antiguo en la historia de los Andes y de las Américas.

El centro ceremonial de Chavín de Huántar

Por razones aún no del todo esclarecidas, en el transcurso del siglo IX A.C. los grandes templos de la costa fueron abandonados definitivamente, mientras dos centros de la sierra, con probable carácter de oráculo, fueron conquistando la devoción de pueblos serranos y zonas costeñas por igual: Chavín (Ancash) y Kunturwasi (Cajamarca).

El viaje a Chavín de Huántar implica una escala en Huaraz, capital de Ancash, departamento que ofrece interesantes circuitos de turismo ecológico, turismo de aventura y andinismo. En la ciudad debe visitarse el Museo Municipal, poseedor de una importante colección de la notable cultura Recuay (0-700 D.C.). Monumentales esculturas de piedra, cabezas clavadas y bellas piezas de cerámica policroma ilustran aspectos centrales de la vida religiosa y política de un pueblo que competía con los Mochica por el control de los valles costeños. Los jefes guerreros, cuyos vestidos están decorados con las imágenes de deidades, y sus múltiples mujeres, son los principales protagonistas de los ritos.

Chavín de Huántar, en el valle alto de Mosna (3.150 msnm), se sitúa a medio camino entre la costa y la selva, separado de ellas por dos altas cordilleras. El Templo Viejo (siglos VIII-III A.C.), muy bien conservado por estar construido de piedra semicantada, se compone de dos cuerpos piramidales adosados (de 14 a 16 metros de altura), edificados sobre un amplio sistema de plataformas, en cuyo interior se extiende un laberinto de 14 galerías. El Templo Viejo tiene forma de "U", inspirada en la arquitectura sacral de la costa central, con una plaza circular en su centro; la galería central conserva aún la imagen de culto principal, un obelisco llamado Lanzón. Por su parte, el Templo Nuevo se asemeja a los templos de la costa y de la sierra norte: presenta una pirámide trunca maciza de base rectangular, con dos construcciones –capillas frente en su cima y dos plazas rectangulares alineadas ante su fachada, la cual está decorada con un pórtico figurativo. Estas semejanzas no son fortuitas, como lo prueban las ofrendas depositadas en las galerías interiores por poblaciones provenientes de unos 800 km a la redonda, desde Cajamarca hasta Paracas.

La iconografía del Obelisco Tello, originalmente erguido en una de las plazas, permite entrever la doctrina religiosa Chavín. En él apreciamos dos lagartos míticos (cocodrilos con cola de ave), de sexos opuestos, unidos en el acto sexual contranatura, intercambiando flujos fisiológicos que emanan de sus bocas, narices y órganos de procreación, a manera de serpientes. Las patas traseras de las deidades están ubicadas debajo del nivel del suelo, mientras que las delanteras en el cielo. Sus acólitos respectivos -el jaguar para la deidad masculina y el águila pescadora para la femenina- sugieren que la pareja se reparte el poder en los dos confines del universo: la selva y el mar. La probable intención de los artistas Chavín fue equiparar metafóricamente los míticos con las aguas de los manantiales, las lagunas, el océano y las lluvias amazónicas. De ser así, la imagen intentaba brindar una explicación sobre el misterio de la vida y el eterno intercambio cíclico de aguas entre el cielo, la tierra y el mar.

Otra pareja de seres sobrenaturales guarda la entrada al Templo Nuevo, un pórtico dividido en dos partes iguales: una clara y otra oscura, como evocando la unión del día y la noche. Son seres alados y de sexos opuestos: el masculino posee rasgos de halcón, el femenino de águila. Varias categorías de seres de menor jerarquía están representadas tanto en el Obelisco Tello como en las placas que decoraban plazoletas hundidas en frente de la fachada, conformando un bastante nutrido panteón de ancestros míticos. La bipartición y la cuatripartición (parejas o cuartetos de personajes opuestos simétricamente) se repiten como principios rectores en la decoración escultórica.

A juzgar por su decoración y plano, el templo fue diseñado a imagen del universo, y concebido como producto de la unión de dos partes-mundos complementarias y opuestas: una masculina y otra femenina, es decir, siguiendo el mismo principio que rige el nacimiento de la vida. Cada una de las partes estaba, a su vez, constituida por dos mitades igual de necesarias, dado que cada uno de los mundos paralelos debía tener su día y su noche, sus temporadas seca y lluviosa. Los oficiantes del Templo Viejo bajaban a las entrañas del edificio para rendir culto al dios Lanzón, señor del mundo de abajo, imaginado como un

hombre-felino que emerge de la oscuridad de la selva para beber la sangre de sus víctimas. En cambio, los oficiantes del Templo Nuevo subían a la cima de la pirámide para presentar ofrendas a las deidades del cielo (la pareja del hombre halcón y de la mujer águila). La ubicación del templo en la unión de dos ríos quizás tampoco es casual. En las creencias de los indígenas quechuahablantes, esta unión -tincucmayu- simboliza el origen de las fuerzas animadoras del universo, de los Wiracocha, y está reproducida en el cielo nocturno. Ahí donde los brazos de la Vía Láctea se juntan, en la proximidad de la Cruz del Sur.

CHANKILLO Y LOS SISTEMAS DEFENSIVOS DE LA COSTA NORTE

Chankillo, un sitio de fácil acceso situado muy cerca de la carretera Panamericana, fue antiguo escenario de incesantes combates rituales en los que se definía el control sobre la tierra y otros recursos.

Chankillo ocupa la cima de una de las numerosas montañas áridas situadas al borde del valle, en pleno desierto, y es probable que su construcción se remonte a la época inmediatamente anterior a su ocaso, si bien fue usado también después de la destrucción de Chavín de Huántar, en los últimos cuatro siglos A.C. La estructura consiste de tres altos muros concéntricos de mampostería semicanteadas (hoy conservados hasta unos 4 metros de altura). Las cinco portadas tienen un sistema de acceso restringido mediante paredes transversales, que desvían el tráfico hacia los lados, y soportes para trancas. Escaleras equidistantes brindan acceso a la corona de muros desde su núcleo. Al interior del circuito y un edificio de diseño octogonal. Chankillo forma parte de un conjunto de sitios que defienden las riberas de los valles norteños de Virú, Santa y Casma.

En este último hay también siete imponentes murallas, de 5,50 metros de alto y hasta 2,70 metros de espesor en la base, que recorren cientos de metros atravesando los cerros desérticos. Estas construcciones servían además como escenario de combates rituales y centro de entrenamiento para jóvenes guerreros en el marco de ceremonias de pasaje a la edad adulta.

HUANUCO

Graneros de los andes centrales

La sierra y selva centrales han sido habitadas por el hombre peruano desde tiempos remotos. La cueva de Lauricocha, por ejemplo, contiene restos humanos- los más antiguos hallados en el Perú- que datan de la última glaciación (10.000 años). Además, en Huánuco se halla el templo más antiguo de América: Kotosh. La geografía de la selva central, que caracteriza a gran parte del departamento, alberga la región amazónica, más accesible desde Lima. La ciudad de Huánuco (2.000 msnm) se sitúa a 400 km Lima, 360 km de Huancayo y 179 km de Junín. Se recomienda visitar la región entre abril y octubre.

El templo de Kotosh

A sólo 5 km de la ciudad de Huánuco se encuentra Kotosh (2.100 msnm), un conjunto de templos construidos con piedras canteadas unidas con argamasas de barro, en una secuencia que se inicia el año 2000 A.C.

En algunos sectores han sido detectadas hasta II construcciones sucesivas que van desde el periodo de Cerámica inicial hasta el Horizonte Temprano. Los Templos no son grandes, se trata más bien de construcciones rectangulares de esquinas curvadas cuya área no excede los 20 m². Todos tiene una orientación fija sureste, una serie de banquetas interiores que corren al lado de las paredes y un fogón circular en la parte central conectado al exterior mediante un ducto de ventilación bajo el piso. Algunas de las construcciones más antiguas son el Templo de Los Nichitos, el Templo Blanco y el Templo de Las Manos Cruzadas. La denominación de éste proviene de dos brazos cruzados modelados en barro sobre la cara interior de la pared del edificio. Construcciones semejantes han sido halladas en otras partes de Huánuco, en la sierra de Ancash y en la costa del departamento de Lima (valle de Supe). El hallazgo en Supe abre nuevos debates, pues la tradición de templos tipo Kotosh, originaria de la sierra-ceja de selva, representaría una ideología religiosa muy antigua de extensión aún desconocida.

El centro administrativo de Huánuco Pampa

En la provincia de Dos de Mayo, a poco más de 150 km de la ciudad de Huánuco, se encuentra Huánuco Pampa, el centro inca más importante de la región, con un área de unos 2.500 km² sobre una gran planicie natural (3.800 msnm). En Huánuco Pampa, o Huánuco Viejo, como también se le conoce, destacan las kallankas, grandes salas rectangulares en donde se realizaban actividades auspiciadas por el Estado, y los depósitos conocidos como colcas, donde se almacenaba ingentes cantidades de maíz, tubérculos y bienes manufacturados. Se ha identificado más de 500 colcas de forma circular y rectangular con una capacidad total de aproximadamente 40.000 m³ de bodega. Estos depósitos se disponen en hilera siguiendo las curvas de nivel de las laderas que dominan el sitio, y han sido construidas de tal manera que aprovechan la temperatura y el viento para crear un efecto refrigerante en su interior. Huánuco Pampa fue también un centro manufacturero, donde se elaboraba y transformaba productos para su posterior redistribución a la población, especialmente textiles, bienes sumamente apreciados durante el Tawantisyu.

El centro inca tenía acceso y control sobre una gran variedad de recursos, así como sobre una población numerosa y bien organizada. Dada su importancia económica y política, estuvo conectado a Quito por el norte, y al Cusco por el sur, mediante el camino longitudinal de la sierra, el cual formaba parte del Capac Ñan, el gran sistema caminero inca. Internamente, exhibe un patrón planificado de calles y edificios que convergen hacia una gran plaza, en cuyo centro se levanta un ushnu o plataforma ritual, construida con bloques de piedra finamente talladas. El ushnu, un elemento arquitectónico de profundo contenido simbólico, aparece en múltiples sitios administrativos incas y se asocia con un conjunto de eventos rituales y políticos orientados a legitimar la dominación sobre territorios conquistados.

LIMA

Arqueología preinca en la metropoli

A diferencia de los edificios coloniales, los principales restos arqueológicos prehispánicos de Lima se encuentran, como es lógico, fuera del Centro Histórico de la ciudad, en distritos residenciales o bien en valles de la costa relativamente próximos a la gran metrópoli. Lima la capital del Perú, es una ciudad situada virtualmente al medio de la costa peruana y al nivel del mar y, por su importancia como puerto en la Colonia, la única capital sudamericana situada a orillas del mar. Su clima benigno y sin extremos (12-20°C en invierno y máxima de 10-30°C en verano), de escasas variaciones entre el día y la noche, la convierte en una ciudad turística de 365 días al año.

Huacas de Lima Metropolitana

Huaca Huallamarca

En el distrito de San Isidro se encuentra un importante conjunto arqueológico, aunque más pequeño: Huallamarca o Pan de Azúcar, una pirámide escalonada hecha de adobes con una impresionante rampa de acceso.

Las tumbas de la huaca Huallamarca comprenden de un increíble lapso que va desde el siglo III D.C. hasta el advenimiento de los Incas en el siglo XV. Al parecer, Huallamarca fue un centro ceremonial cuyo uso estaba tal vez restringido a una elite sacerdotal, ya que los pisos descubiertos presentan poco desgaste. Una larga secuencia de usos y abandonados de este centro revela cómo las costumbres funerarias fueron cambiando. Durante el periodo Intermedio Temprano los difuntos fueron enterrados boca arriba, extendidos sobre literas de cañas. Hacia el siglo VI D.C. los muertos eran colocados en forma flexionada, en posición fetal y envueltos con telas finas. Así, durante las últimas etapas del Horizonte Medio (épocas 3 y 4) los individuos fueron envueltos en fardos acompañados de una falsa cabeza, una suerte de máscaras hecha de tela o madera con pintura.

Huaca Pucllana

La huaca Pucllana está situada en medio del moderno distrito de Miraflores y ocupa una superficie de alrededor de 5 Ha.

Esta huaca fungía de centro administrativo y ceremonial para los habitantes del valle del Rímac, durante el periodo Intermedio Temprano y los inicios del Horizonte Medio (siglo V- VIII D.C.). El edificio mayor del Pucllana, de 500 metros de largo, más de 100 metros de ancho y 22 metros de altura, es una pirámide trunca maciza, construida íntegramente sobre la base de relleno de tierra y adobes pequeños. Además el sitio está circundado por un conjunto de ambientes de menor tamaño pero igualmente notables: cuartos pasadizos, patios y rampas, por lo general finamente acabados con enlucidos de barro y, en algunos casos, con restos de pintura amarilla. La monumentalidad de esta antigua construcción de adobes queda fácilmente en evidencia al subir a su cima y divisar el mar y los modernos edificios que la rodean desde lo alto. Por su arquitectura y los objetos recuperados en el lugar, la función de Pucllana debió ser la administración del culto y de los bienes que circulaban en el valle. Los arqueólogos han recuperado textiles, cerámica decorada con pintura de color rojo, blanco y negro, gris y naranja y restos de maíz, frejol, pallar, chirimoya, paca, alpacas, llamas, cuyes, patos, peces y moluscos del Pacífico.

Huacas al sur de Lima Metropolitana

El oráculo de Pachacámac

A 31 km al sur de Lima por la autopista Panamericana Sur, denominado el fértil valle del río Lurín, se levanta un antiguo oráculo precolombino: Pachacámac, el afamado centro ceremonial que tanto impacto causó a los conquistadores españoles, y sin duda alguna a los propios incas al llegar a la costa.

Construido enteramente con ladrillos de barro (adobe), era considerado, junto con el Cusco, el principal lugar de culto en el Perú prehispánico. Hasta este lugar llegaban peregrinos de los lugares más distantes para rendir tributo a dios Pachacámac, creador del mundo y de sus criaturas. La parte inca del complejo arqueológico (1440-1533) es la mejor conservada. El sitio arqueológico exhibe palacios, plazas y templos cuidadosamente restaurados y cuenta con un Museo de Sitio que alberga una interesante colección de

piezas. Pachacámac fue un centro religioso de categoría panregional cuyos orígenes aún no son bien conocidos. Parece haberse constituido en un centro de poder importante hacia los inicios del periodo Intermedio Temprano. El descubrimiento de un templo de dicho periodo, cuya fachada estaba pintada de rojo, hoy conocido como el Templo Viejo, fue obra del célebre arqueólogo Alemán Max Uhle. Sus hallazgos, especialmente cerámica y textiles, exhiben diseños serranos, en muchos casos de indudable inspiración altiplánica. De un tiempo posterior, quizá de fines del Horizonte Medio (siglo IX al X S.C), dataría otro templo que ha sido bautizado como Templo Pintado, debido a los restos de pintura murales hallados en él.

Durante los siglos XI al XV D.C., la actividad constructiva se incrementó, y con ello el poder de la ideología vinculada a los dioses venerados en el sitio. Es la época de la construcción de los templos-palacios que recuerdan a los zigurats del Cercano y Medio Oriente, conocidos como “templos provinciales”, fruto del afán de comunidades diversas de la costa central por legitimar su pertenencia a un culto de sorprendente prestigio. La convivencia de templos de distintos periodos provenientes de áreas costeñas refuerzan la idea de que Pachacámac fue un oráculo (los cronistas europeos del siglo XVI indican que la deidad suprema fue Ichma, asociada a los poderes telúricos). Cuando los Incas se establecieron en la costa central, reconocieron su poder y lo mantuvieron vigente como parte de su política expansionista, pero también edificaron un nuevo santuario sobre la cima de un promontorio rocoso: el imponente Templo del Sol. Hoy, desde él se puede observar todo el centro ceremonial hacia el este y el océano Pacífico hacia el oeste, así como dos islas que integran la tradición oral de Lurín desde épocas prehispánicas. Visto en conjunto, Pachacámac representa uno de los focos más importantes dentro del largo complejo y dinámico proceso de integración regional andina.

Huacas al norte de Lima Metropolitana

La Fortaleza de Paramonga

A 200 km al norte de Lima, tomando la carretera Panamericana, se encuentra una hermosa pirámide aterrizada en perfecto estado de conservación: Paramonga.

La cima de un montículo natural al borde de campos de cultivo fue completamente transformada mediante la construcción de cinco altas terrazas sobrepuestas. Varias puertas de acceso restringido conducen a la cima donde se encuentra una solitaria y pequeña construcción de cuatro ambientes. La cerámica y los característicos adobes paralelepípedos de grandes dimensiones no dejan lugar a duda de su filiación inca. La apariencia defensiva es engañosa, pues el edificio probablemente no tuvo funciones militares sino de culto. No es casual que el conjunto, enlucidos policromados y diseño a una de las mayores obras monumentales incas en la costa: la pirámide del Sol, en Pachacámac.

Huacas de la sierra de Lima

La “ciudad muerta” de Cajamarquilla

La próxima estación en el viaje por la historia de Lima debe ser Cajamarquilla, uno de los grandes centros urbanos del valle del Rímac, sólo comparable al sitio de Pachacámac del vecino valle e Lurín.

Para entrar a este sitio se debe llegar al kilómetro 15 de la carretera Central, donde el valle se estrecha y los cerros se tornan más donde están las tomas principales de los canales troncales de regadío, que conduce el agua a los cultivos del valle bajo. Sobre unas 120 Ha, en la margen izquierda y en la parte baja de la quebrada de Huaycoloro, yace Cajamarquilla, centro de importancia regional entre los siglos VI y VIII D.C. La “ciudad muerta” de Cajamarquilla está formada por pirámides, plazas, calles, cuartos y zonas laberínticos perfectamente reconocible en medio de un paisaje árido, duramente golpeado por los aluviones en época de lluvia. Sin embargo, el sitio tuvo una vida muy compleja y dinámica, como lo atestiguan los entierros humanos en varios sectores; los objetos con decoración típica del valle y otros de la costa y la sierra sur; los numerosos silos subterráneos para almacenar víveres y alimentos; los patios para hacer chicha (cerveza de maíz) para las fiestas; y los cotidianamente. Hacia el siglo VIII D.C el sitio parece haber sido abandonado. Pero tiempo después un nuevo impulso cultural lo reactivó, y construyó nuevos edificios sobre o al lado de los antiguos, hasta configurar el aspecto desordenado que hoy prevalece.

El palacio de Puruchuco

Subiendo hacia la sierra, al este de Lima, se halla Puruchuco, palacio de un curaca que gobernó sobre una porción de la margen izquierda del río Rímac poco antes y durante el establecimiento de los Incas en el valle.

Hecho de adobes rectangulares, el palacio residencial de Puruchuco exhibe una planta

cuadrangular definida por un grueso muro de 4 metros de altura y 60 cm de ancho, así como una serie de salas, patios y corredores coherentemente articulados en su interior, unos de carácter público y otros más bien privados. El moderno museo de sitio construido en el centro en el centro arqueológico alberga valiosos objetos preincas e incas hallados en la zona, incluyendo muchos procedentes de otras partes del amplio valle del Rímac

ICA

Las culturas del desierto

En la región de Ica, el hombre de la costa andina transformó las limitaciones propias del desierto en oportunidades para la vida, desarrollo conocimientos y tecnologías para el manejo del agua y el control del tiempo y, a través del arte, inundo de color y profundos enigmas la monotonía del paisaje. Ica, capital del departamento, está ubicada a 300 km al sur de Lima y 104 km al norte de Nazca, sobre la carretera Panamericana. La región puede ser visitada todo el año, pues su clima, cálido (media anual de 24°C), es de una sorprendente luminosidad y estabilidad.

Las pirámides de Tambo de Mora

En el valle de Chincha (200 km al sur de Lima), se encuentra La Centinela de Tambo de Mora, un conjunto de montículos piramidales, correspondientes principalmente al periodo Intermedio Tardío.

Todos los montículos que conforman son de tapia, salvo la sección Inca, donde las construcciones están hechas de adobes de forma rectangular. De este sitio salían radialmente cuatro caminos que parecen haber tenido carácter ceremonial, los cuales lo comunicaban con otros asentamientos del valle. El complejo, que se extiende sobre un área de aproximadamente 400 metros x 1.000 metros, fue quizá la capital de los Chincha, una cultura costeña afamada por sus vastas habilidades comerciales y marineras.

La residencia del Inca en Tambo Colorado

Este sitio arqueológico, ubicado a tan sólo 566 msnm y unos 50 km del litoral costero, a medio camino entre la costa y la sierra, es sin duda el asentamiento inca de barro mas representativo de la costa peruana.

Tambo Colorado (250 km de Lima) fue, probablemente, residencia del Inca y de su representante en esta región de los llanos centrales. Integra el conjunto una gran plaza trapezoidal, con plataformas y baquetas en sus lados sur y oeste y cerrada por cuatro muros que

exhiben nichos en todos sus lados. Es notoria una pequeña plataforma (lado oeste) llamada ishni, usada en tiempos de inca para los rituales.

Destaca también el sector residencial de acceso restringido (3.300 m²) con su vano de ingreso de doble jamba. En su interior hay un grupo de recintos separados por patios y pasadizos, dos de los cuales contienen piletas construidas con piedras labradas de estilo cusqueño. Varios de los recintos de este sector poseen muros pintados de colores (rojo, blanco, amarillo), mientras ciertos muros divisorios muestran decoraciones almenadas y triangulares.

Hay, asimismo, evidencias de nichos y ventanas de formas trapezoidales y planos escalonados, así como restos de frisos que representan figuras de diversidad hechas de barro en altorrelieve y pintadas.

Los cementerios Paracas

Las costas de Paracas (235 km al sur de Lima) son famosas tanto por la belleza de su paisaje natural como por la riqueza de sus rituales funerarios y la calidad de sus textiles, pero también por sus avanzados conocimientos de cirugía que datan de hace 2500 años: se calcula que casi 60% de los individuos a quienes se practicó trepanaciones craneanas consiguió sobrevivir a su intervención.

En 1925, el arqueólogo peruano Julio C. Tello descubrió los restos de la cultura Paracas. Sus esplendorosos mantos, testimonio de la visión mágico-religiosa que regía la vida social de esta cultura, se tejían en algodón, la lana de camélidos o material mixto, sobre los que se bordaban figuras con hilos de lana. Unos de los personajes más reiterados exhibe contornos humanos con elementos de ave y felino, y lleva asidos, a manera de cetros, cabezas degolladas, flechas, plantas y otros emblemas. Aparece erguido, de frente, de perfil o en pleno vuelo. La ocupación prehistórica de Paracas se remonta por lo menos a 5000 años A.C. La presencia temprana y estable del hombre impresiona si se considera que este medio ambiente de oasis y desierto cambió poco a lo

largo de miles de años. Aproximadamente desde el 400 A.C. la península comenzó a convertirse en un inmenso cementerio. Generación tras generación fue enterrando a sus difuntos en la arena del desierto, y de esta manera fue dando forma a un verdadero territorio de muertos. Las estructuras funerarias de esta época son profundas y tienen forma de botella: una amplia cámara subterránea capaz de alojar a 30 o 40 individuos envueltos en telas, a la que se accede a través de un pozo estrecho a alargado. Por esta razón, se ha llamado a esta etapa de la historia local Paracas Cavernas. Cientos de estos entierros fueron descubiertos por Tello en los años veinte, fundamentalmente en la zona de Cerro Colorado, cerca de la cual se encuentra el museo de sitio de Paracas.

Hacia el 200 A.C. las costumbres funerarias cambiaron. En esta nueva etapa, a la que se conoce como Paracas Necrópolis, los individuos agrupados fueron enterrados a poca profundidad, muchas veces entre la basura y las casas de las ocupaciones anteriores, aunque siempre en la forma de fardos envueltos en textiles colocados unos junto a otros. De los cementerios de este tipo, Wari Kayan y Cabeza Larga, provienen muchos de los mejores exponentes del arte textil y de la cirugía prehispánicos. Las telas- producto del trabajo creativo con algodón y tintes naturales- que envuelven a los individuos enterrados constituyen uno de los logros más espectaculares de la técnica y la estética andina. A lo largo de una historia compleja, la península resultó también atractiva para los habitantes de comarcas adyacentes: las vasijas de cerámica halladas en los entierros Paracas Necrópolis, especialmente en los más recientes, delatan una serie de patrones culturales que tiene su origen en los valles situados inmediatamente al norte: Pisco y Chincha, zona de civilización de la cultura Topará.

Las Líneas de Nasca

Uno de los grupos de geoglifos más famosos del mundo está en las áridas pampas de San José, en la margen sur del río Ingenio. Allí, sobre el suelo de la pampa, los Nazcas, pero también otros pueblos menos antiguos, trazaron figuras geométricas y la silueta de animales a una escala gigantesca que no ha sido hallada en otras partes del planeta.

Sobre más de 1.000 km² resaltan las representaciones de arañas, monos, reptiles, picaflor, peces, y otros seres, algunas de las cuales

bordean los 300 metros de longitud, como el Guanay (280 metros) y el Pelicano (285 metros). Entre las figuras antropomorfas, la más enigmática es la que se conoce como El Extraterrestre. Las líneas que atraviesan la pampa son innumerables, a veces de 30 metros de ancho y hasta 9 km de largo. La forma en que fueron elaboradas ha sido explicada convincentemente: la zona del desierto se encuentra cubierta de una pátina rojiza, que se ha mantenido estable por miles de años gracias a la ausencia de vientos fuertes y procesos significativos de erosión, pero debajo de ella el suelo es amarillo claro. Esto permitió a los Nazcas dibujar sus figuras sobre la pampa únicamente retirando la pátina rojiza, generalmente de pocos centímetros de espesor, hasta lograr un efecto resaltante de líneas claras sobre un fondo oscuro.

El diseño de figuras a escala no representó un problema sustantivo, ya que desde mucho antes se conocía el método de cuadrícula para plasmar motivos en textiles y el alineamiento en el terreno para construir templos y canales, artes en las que los habitantes de Ica destacaron. Para Maria Reiche, matemática alemana que los estudió por más de 4 décadas, las líneas era un gigantesco calendario astronómico. Otros estudiosos piensan que se trataban de senderos rituales y, últimamente, hay quienes sostienen que las figuras representaban una suerte de "mapa hidráulico" del valle. En Nasca sólo fue posible mediante la acción mancomunada de pueblos hermanos por el culto y la fe.

El centro ceremonial de Cahuachi

Nazca (200 A.C. - 900 D.C) es el nombre de una de las más afamadas culturas precolombinas de los Andes. Reconocida por su fina cerámica policromada y por las enigmáticas líneas y figuras dibujadas en las pampas de Palpa y San José, esta cultura tuvo su principal núcleo en la cuenca del río Grande, unos 400 km al sur de Lima y a muchos kilómetros del mar: Cahuachi, que se extiende sobre 150 Ha de colinas y dunas áridas.

Los antiguos Nazca aprovecharon las colinas y dunas fósiles para transformarlas mediante obras de aterrazamiento, y así construir sus templos de aspecto piramidal. En las partes bajas, montículos arquitectónicos más pequeños, calles y plazas le otorgan al sitio el aspecto general de una ciudad. Pero ésta es una falsa impresión.

Cahuachi fue más bien un centro ceremonial, un destino de peregrinaje sagrado adonde acudían las comunidades nasqueñas entre los años 100 y 500 D.C. Las ceremonias efectuadas en el sitio incluyeron la construcción de los templos con miles de adobes cónicos o en forma de cuña. Cada comunidad participante materializaba su adscripción al culto en un contexto de canto, baile y banquetes. Por eso en Cahuachi la basura es escasa y las ofrendas muchas (antaras y tambores musicales, llamas y cuyes sacrificados, finos textiles, entierros humanos y vasijas de cerámica sobre las que se representan divinidades). El centro ceremonial, foco de la existencia religiosa, política y social de la región, efervescía durante las peregrinaciones establecidas calendáricamente, para luego retomar su vida apacible al cuidado de los sacerdotes y de una población muy reducida dedicada a su mantenimiento.

LOS PUQUIOS DE NASCA: LA DERROTA DEL DESIERTO

El Valle de Nazca ofrece evidencias de grandes obras hidráulicas. Los Antiguos nasquenses desarrollaron un sistema de galerías filtrantes subterráneas- conocidas como puquios- para irrigar las porciones del valle carente de agua superficial aprovechando la cercanía de la napa freática a la superficie.

Estas ingeniosas galerías, conocidas como puquios, enfrentaron con éxito las condiciones hídricas poco favorables de la sección intermedia del valle, una franja de 15 km donde sólo hay agua en el subsuelo, pues el desierto de Nazca apenas es interrumpido a intervalos por pequeños valles conformados por los ríos más secos del litoral del Pacífico, que traen agua sólo en verano

y de manera irregular. En estas condiciones, los simples canales para derivar agua son inútiles, porque el río y sus pequeños tributarios forman estériles cursos secos. Además, los canales de irrigación funcionan cuando existe la pendiente suficiente para llevar el agua a distancias apropiadas, como es el caso de los valles del norte, Pero en el caso de los valles del sur, donde las pendientes son menos marcadas, las sociedades prehispánicas encontraron otras respuestas tecnológicas para llevar el agua más allá de los límites naturales y frenar la amenaza permanente del desierto, que avanza con los vientos predominante en la región.

Mediante una serie de pozos profundos – distanciados unos 20 metros entre sí- que aún hoy se pueden apreciar, los hombres de Ica alcanzaron el nivel de agua subterránea (napa freática). Posteriormente cavaron ductos entre pozo y pozo, de manera que los fueron uniendo mediante un sistema de galerías por que corría el agua. De esta forma controlando poco a poco la pendiente de las galerías y forrándolas con piedras para minimizar la filtración, fueron derivando el agua hacia la superficie, para finalmente almacenarla en reservorios circulares o qochas, desde donde podía ser trasladada a los campos de cultivo mediante canales simples. En la actualidad se conocen 35 puquios, muchos de los cuales continúan en uso. También es posible apreciar numerosas galerías revestidas con cantos rodados y techadas con grandes lajas y palos de huarango (Acacia machracanta), así como ojos o respiraderos construidos cada 10 a 20 metros para permitir la circulación de aire y la limpieza periódica de las galerías, muchas veces construidas a mas de 10 metros de profundidad y con una extensión de promedio de 500 metros (aunque una de ellas alcanza 1,5 km de largo, e incluso pasa por debajo del cauce del río).

AYACUCHO

La tierra de los dioses

La región de Pisco y las zonas serranas de Huancavelica y Ayacucho, estuvieron unidas tradicionalmente por caminos por los que fluyeron continuamente mitos, dioses, ideas, gobernantes y bienes desde tiempos Chavín (400 A.C.). A lo largo de este eje hay evidencias monumentales correspondientes a diferentes épocas y dominios: los Chavín, los Wari, los Incas y, finalmente, los conquistadores españoles. Se llega a Ayacucho (2.750 msnm) luego de 45 minutos de vuelo desde Lima o en 4-5 horas de manejo desde Pisco (ubicada a 235 km al sur de Lima) por una excelente carretera asfaltada. La época de visita recomendada es de abril a octubre (medias de 8 – 16 °C).

El centro administrativo de Vilcaswamán

Distante 110 km de Ayacucho (2.470 msnm), Vilcaswamán constituyó el primer centro administrativo inca en el Chinchaysuyu, y fue fundado por Pachacútec en la segunda mitad del siglo XV D.C.

El asentamiento, de unos 2 km², se compone de una gran plaza y residencias asignadas a Tupac Inca Yupanqui y Huayna Cápac, dos de los últimos soberanos cusqueños que lo habitaban temporalmente. Existen, además, dos edificaciones de naturaleza religiosa conocidas como Templo del Sol y el ushnu o Adoratorio. El Templo del Sol, de cantería labrada de estilo cusqueño, se encuentra al lado sur de la plaza, y se levanta sobre tres plataformas superpuestas. Sus características arquitectónicas lo convierten en el santuario más monumental construido durante todo el Tawantinsuyu. Se accede a él desde la plaza, a través de las escalinatas de 30 pasos cada una. Sobre el antiguo edificio del Templo del Sol se yergue la iglesia católica de San Juan Bautista, construida en tiempos coloniales. Detrás del templo estaba el Acllawasi o “casa de las vírgenes del Sol”, del que sobrevive una portentosa muralla poligonal de fino aparejo, piletas, canales y muros de recintos interiores.

El otro edificio monumental, único en el Tawantinsuyu, es el llamado Adoratorio o ushnu (lado oeste de la plaza), construcción piramidal de unos 8 metros de altura formada por

plataformas cuadrangulares superpuestas. En la parte central del frontis, una fina portada de doble jamba ofrece acceso a una escalinata que conduce al nivel superior, donde se encuentra un gran asiento de dos cuerpos tallado en un bloque de piedra (las crónicas mencionan que sobre esta superficie se realizaban sacrificios al Sol). Por su parte, la plaza inca tenía forma casi- trapezoidal, y estaba en parte delimitada por andenes (lados este y norte). Unos 1.500 metros al sur de ella se encuentra parte de los 700 depósitos o qolqas que el cronista español Cieza de León encontrara hacia 1548. En la actualidad, sobre las laderas del lado este, se observa un fino paño de piedras labradas de estilo celular de más de 100 metros de ancho por 3 metros de alto. En este mismo sector está la llamada “piedra de sacrificio”, que exhibe en uno de sus lados un hoyo y dos canaletas zigzagueantes que salen del mismo para recorrer todo el ancho de piedra hasta volverse a unir.

La capital de Wari

Entre el 550 y el 800 D.C. se desarrolló en la región de Ayacucho el primer estado panandino: Wari, Su capital, también llamada Wari, está ubicada 25 km al norte de Huamanga, en el departamento de Ayacucho (2.740 msnm).

Wari es un ejemplo de planificación urbana y de técnicas de ingeniería prehispánicas. El núcleo urbano, que ahora barca unas 400 Ha y en su plenitud albergaba 40.000 habitantes, está ubicado en un lugar estratégico: primero, por su rápido acceso a la costa y a la selva centrales y, segundo, a medio camino entre la sierra norte y sur. Para controlar estas cuatro vastas regiones, el estado Wari construyó centros administrativos provinciales supeditados a su capital, siendo los más importantes Pikillaqta (Cusco), Cerro Baúl (Moquegua) y Viracochapampa (sierra norte). Además, Wari tuvo colonias en diferentes regiones para abastecerse de recursos como turquesas, textiles, coca, algodón y maíz. Urbanísticamente, Wari refleja subdivisiones internas por sectores de acuerdo con sus funciones. Destaca entre ellos el sector de Cheqowasi, de arquitectura sepulcral, compuesto

de cámaras funerarias subterráneas de varios niveles- posiblemente mausoleos de gobernantes y nobles-, en cuya construcción se emplearon losas rectangulares, circulares y cuadrangulares. Otro sector, Moradochayoq, revela las evidencias más tempranas de la ocupación del sitio, las cuales refuerzan la idea de fuertes contactos con Tiawanaku, una cultura contemporánea a Wari, ubicada a 1.500 km de distancia, en la cuenca del gigantesco Lago Titicaca. Se trata de un templete semisubterráneo de Putuni (Tiawanaku). Por otro lado, los Wari tenían como deidad central al “dios de los báculos”, una versión adaptada del dios Tiawanaku representado en la llamada “Portada del Sol” (Puno). Un tercer sector a destacar es Capillapata, compuesto de grandes conjuntos de construcciones trapezoidales y rectangulares de hasta 400 metros de largo y dotado de muros de piedra que sobrepasan los 10 metros de altura. Finalmente, debe resaltarse el sector llamado Ushoaqoto, en el cual se han encontrado figuras humanas moldeadas que delatarían un área de talleres y depósitos.

La ciudad amurallada de Pikillaqta

Pikillaqta o “ciudad de las pulgas”, por la presencia de numerosos recintos de 4 m² ubicados sobre una colina que domina la bella laguna Lucre (3.086 msnm), es la mayor urbe preinca de Cusco, pero es de absoluta filiación Wari

Uno de los sitios más representativos del proceso cultural Wari es Pikillaqta, centro administrativo provincial más importante y símbolo estatal de los Wari de Ayacucho en la región del Cusco. Cumplía, a la vez, la función de centro ceremonial y de lugar de residencia de nobles, sacerdotes y trabajadores temporales. Urbanísticamente, es un modelo de planificación. Dentro de su perímetro amurallado, de unas 50 Ha de extensión, tuvo lugar una intensa ocupación por alrededor del siglo y medio (700-850 D.C). Ubicado a tan solo 32 km de la ciudad de Cusco, Pikillaqta está construido sobre grandes canchones rectangulares y cuadrangulares de accesos restringidos. Internamente la comunicación es por medio de calles y corredores. Muros divisorios de más de 12 metros de altura separaban los distintos sectores. Destaca entre éstos, el conjunto que se ubica en el noroeste del sitio, el cual comprende más de 500 edificaciones de tamaño estándar y elementos arquitectónicos similares, cuyo acceso estaba limitado a un solo

vano. Se trata de un sector habitacional en el que se hospedaban verdaderas masas de trabajadores temporales. Otros sectores exhiben recintos de dos pisos con muros tarrajeados y pintados.

Los Quipus: Burocracia sin papeles

La palabra “burocracia” evoca inevitablemente oficinas enormes, con masas de funcionarios de apariencia aburrida clasificando inmensas pilas de papel. Incluso es difícil imaginar un Estado funcionando sin información codificada en papel. Sin embargo, el bien ordenado Estado Inca hizo precisamente eso usando un medio mnemotécnico constituido de cuerdas y nudos multicolores de eficacia y sofisticación matemática sorprendentes: el quipu.

En contraposición con las connotaciones peyorativas del término burócrata en el mundo moderno, los primeros invasores españoles que vieron el Estado Inca aún en funcionamiento alabaron estatal. ¿Cómo fue esto posible cuando la lectura y escritura eran aparentemente desconocidas? Gracias a la tremenda creatividad andina para el manejo y organización de la información. El famoso sistema de caminos incas, los tambos, la transmisión de la información codificada del quipu mediante relevos de corredores especiales (chaskis) y los quipus mismos, junto con los especialistas en su lectura, los quipukamayoc fueron instancias logísticas de todo un sistema de comunicaciones.

Los quipus, cuyos primeros ejemplos provienen del siglo VII D.C. y se relacionan con la cultura Wari, eran fundamentalmente registros de información numérica. Los números hacían referencia al contenido de categorías que eran codificadas en la estructura “no numérica” del quipu. Las categorías incluían información de censo de población, información calendárica, registros de producción agrícola, capacidad de bodega de los almacenes administrados por el Estado y registros de cuánto y qué se almacenaba en determinado momento, servicio militar y tiempo de trabajo adecuado al Estado. El manejo de esta información involucraba el uso de todas las operaciones aritméticas básicas (+, -, x, /), al igual que operaciones de estructuras matemáticas bastante sofisticadas como matrices y jerarquías. El manejo del quipu registraba – luego expresaba- un orden simbólico numérico en el mismo nivel de abstracción que la información narrativa escrita.

La estructura matemática del quipu parece haber sido lo suficientemente poderosa como para que los “enunciados” matemáticos puedan ser codificados. Si esto fue hecho conscientemente, entonces las normas para codificar una clase en particular podían ellas mismas ser codificadas en un quipu, y descifradas por un quipukamayoc situado en un lugar lejano. La evidencia disponible sugiere que un proceso de estandarización del código de quipus estaba en progreso. Si los quipus estaban siendo utilizados de esta manera (al menos algunos de los quipus por algunas de las personas), entonces sí constituyeron un sistema de escritura.

El quipu y el número

El quipus consistía en una cuerda primaria de la cual pendía un número variable de cuerdas secundarias adyacentes. Estos pendientes generalmente estaban ordenados en varios subgrupos- separados por un espacio vacío en la primaria- por patrones de color, estilo de hilo y otros marcadores. Hablando en general, estos marcadores de grupos no numéricos indicaban las categorías a las cuales hacían referencia.

Comúnmente cada grupo de pendientes estaba asociado a una cuerda superior adjunta, en la dirección opuesta a los pendientes, la cual representaba un número equivalente a la suma de los números representados en el subgrupo de pendientes correspondiente. Tanto a los pendientes como a las cuerdas superiores se ataban otras cuerdas subsidiarias, y así sucesivamente.

La información numérica era representada por la forma y espaciamiento de los nudos atados en las cuerdas colgantes. Nudos compuestos, de dos a nueve vueltas, representaban los dígitos del 2 al 9, y un nudo en forma de “8” representaba el número 1; estos dígitos eran colocados en el extremo más lejano de la cuerda desde la primaria. Racimos de nudos adyacentes simples representaban números en potencia de 10. Mientras más arriba, más elevada la potencia: por ejemplo, un racimo de dos nudos una posición más arriba de los dígitos primarios representaba 20, un racimo de seis nudos en la siguiente posición 600, y similarmente en lo sucesivo. El cero era indicado por la ausencia de nudos en la posición correspondiente.

AREQUIPA

Geografía de santuarios de altura

Arequipa es generalmente reconocida por su elegante y sobria arquitectura colonial en piedra de sillar, así como por las incomparables andenerías del Colca, el segundo cañón más profundo del mundo. Sin embargo, en tiempos recientes su influencia volcánica también se ha revelado como punto de origen de una fabulosa geografía arqueológica. A la ciudad de Arequipa (2.350 msnm) se accede vía vuelo de 60 minutos de Lima (1.021 km) o desde Cusco (516 km) o Juliaca (281 km), en Puno. La temporada más recomendable para visitar Arequipa entre abril y octubre (medias de 8-16°C)

El sitio sacrificial de la Dama de Ampato

Llamada cariñosamente “Juanita”, esta momia de una joven inca de unos 14 años de edad fue hallada en perfecto estado de conservación a 6.310 msnm, en la cima del nevado Ampato. Su estudio permitirá conocer con mayor exactitud las costumbres y la dieta de los antiguos pobladores del Imperio Incaico.

Juanita vivió hace 500 años y fue sacrificada al nevado de Ampato (dios tutelar de la región) probablemente para frenar la ira del volcán Sabancaya, que se encontraba en erupción, mediante la ceremonia del Qapac Cocha. Este ritual, que era realizado periódicamente, se iniciaba en el Huacaypata (hoy sitio de la Plaza de Armas del Cusco) y abarcaba un conjunto de montañas, islas y otros sitios mágicos del Tawantinsuyu.

El ritual finalizaba con el sacrificio y entierro de niños bellos y sanos de entre 5 y 15 años de edad, quienes eran escogidos de diferentes aldeas de los cuatro suyus o regiones del Imperio. Los sacrificados eran enterrados junto a figurillas humanas, animales en miniatura, vajilla y joyas con el propósito de invocar a las huacas por la buena salud del Inca y de fortalecer las relaciones del Cusco en las provincias. Evidencias arqueológicas de este ritual han sido halladas en numerosos “santuarios de altura” incas, algunos tan distantes como el nevado Aconcagua, en Chile.

CUSCO

El imperio fundado por los Incas

Los Incas constituyeron la más completa de las entidades políticas, económicas y culturales que caracterizaron el desarrollo prehispánico andino, además de una poderosa civilización que ocupaba desde el reino de Quito hasta gran parte de Chile y Bolivia. Tomando como base experiencias de sociedades complejas anteriores, como Wari, fundaron el Cusco, su capital (1.200 km al sureste de Lima) y erigieron centros administrativos provinciales a lo largo de más de 4 mil km. Sus incontables vestigios reflejan la complejidad de un estado militar, teocráticos y patriarcal con gran poder político y religioso. Al llegar los españoles- y las nuevas epidemias traídas por ellos- el Imperio, resquebrajado por una guerra fratricida entre Huascar y Atahualpa, se desintegró. Cusco (3.400 msnm) se ubica a 1.200 km de Lima (55 minutos de vuelo). Se recomienda su visita de abril a setiembre (clima seco y soleado), si bien debe tomarse en cuenta que las temperaturas en la región oscilan considerablemente según la altitud y la hora del día.

La plaza del guerrero o Huacaypata

Según la leyenda, Cusco (3.350 msnm) fue fundado por la pareja mítica conformada por Manco Cápac y Mama Ocllo. Su gran remodelación, hacia el año 1438 D.C., es obra del décimo inca histórico, Pachacútec, cuyo nombre quiere decir “cataclismo”, “crisis” o “transformación”. Esta remodelación se hizo a partir de una maqueta que representaba la figura del puma. El vientre del animal correspondía a la plaza de Huacaypata, que dividía al Cusco en dos mitades. De ella partían cuatro caminos que a su vez separaban. Alegóricamente, los cuatro grandes suyus o regiones que componían el vasto Imperio del Tawantinsuyu: Antisuyu, Chinchaysuyu, Collasuyu y Contisuyu.

El sector monumental, ubicado al pie de Sacsaywaman, ocupaba, pues, un espacio triangular que- imitando la forma de puma- se extendía entre dos ríos, Saphi y Tullumayu. Lo componían 11 palacios agrupados alrededor de dos centros (plazas trapezoidales que estaba abiertas por un lado hacia los campos de cultivo).

Por una parte, el Hanan Cusco (barrio de arriba), sede del gobernante Sapan Inca, con la plaza Hana Huacaypata, hoy la Plaza de Armas, la residencia de mujeres (acllahuasi) y los templos del Trueno (Hatun Cancha) y de Viracocha o Hacedor del Mundo (Quishuar Cancha), el cual fue destruido en los años iniciales de la Colonia y en cuyo lugar se levanta hoy la Catedral del Cusco. Por otra parte, el Hurin Cusco (barrio de abajo), donde residía el gran sacerdote, con la plaza de Limacpampa y el Templo del Sol (Coricancha). Los residentes del primero de ellos ostentaban la supremacía social en la ciudad. Un sistema de diarquía o cogobierno se refleja en esta distribución dual.

Los restos conservados permiten imaginarse el aspecto de los palacios. Cada conjunto contenía amplios patios (canchas), recintos rodeados de ambientes mayores del mismo tamaño y largos edificios techados de aspecto basilical (kallankas). En los palacios, salvo la residencia del gobernante en el poder, vivían los miembros de las panacas, es decir, de las familias de incas difuntos.

Otros miembros de la elite incaica y la población no inca, residente en la capital, vivían en asentamientos de carácter aldeano, dispersos entre las terrazas, canales y campos de cultivo en los alrededores del centro monumental. Un elaborado sistema obligaba a todos los habitantes del Cusco a mantener el culto de 328 lugares sagrados (huacas) entre piedras, fuentes, cuevas y construcciones religiosas, que estaban diseminados en el paisaje, pasando la línea del horizonte.

El templo del Coricancha

El templo más importante y suntuoso del Tawantinsuyu era el Coricancha o Templo del Sol, que en ocasiones albergaba imágenes del Trueno y Wiracocha, deidades traídas de distintas regiones y momias de gobernantes.

El culto en el interior del templo estaba restringido a los sacerdotes, las acllas, y el Inca. Su único ingreso estaba por el lado norte y tenía

un patio central circundado por edificios hechos de cantería fina. Al suroeste se observa un muro curvo y un conjunto de líneas imaginarias (ceques) que unían a estas huacas y que indicaban el tiempo y el lugar de las ceremonias. En fechas fijas llegaban al Cusco representantes de las poblaciones no incas de todo el Imperio para rendir culto y tributo a los dioses del Tawantinsuyu.

La fortaleza de Sacsaywaman

Construida sobre una colina al oeste de la ciudad de Cusco, albergaba un templo del Sol hecho de piedra labrada, y su construcción involucró a decenas de miles de trabajadores dotados con escasas herramientas metálicas.

Fue construido en los gobiernos de Túpac Inca Yupanqui, Huayna Cápac y Huácar, y en él destacan sus plataformas levantadas en niveles superpuestos desde la explanada en el lado norte del sitio. Es de arquitectura ciclópea, hecha con base en enormes y pesadas piedras labradas y encajadas una con otra, con absoluta precisión. Tiene tres niveles de plataformas de más de 200 metros de largo cada uno, siendo la más portentosa la primera. En la cima de la colina, un conjunto de edificaciones y terraplenes incluyen tres edificios circulares. El edificio central es el más grande y está compuesto de tres muros concéntricos a manera de anillos. En este mismo sector estaba también el Templo del Sol y edificios que servían como depósitos de armas, vestidos de soldados, metales, plata, oro, mantas y jubones de guerra. En el sector conocido como “el rodadero”. Destacan rocas talladas en forma de terraplenes o altarcillos. También se observan los vestigios de una laguna circular artificial construida con fines rituales; diversos acueductos y pasajes subterráneos, muchos de cuyos lados están talados con nichos y pequeños escalones; y, finalmente, una inmensa piedra tallada conocida como “la piedra cansada”

LOS ANDENES

Mediante los andenes, una de las grandes realizaciones de la ingeniería incaica, y otros sistemas, los Incas lograron alimentar a una población estimada en cerca de 10 millones, a partir de dos productos básicos que luego se incorporarían también a la dieta de la población mundial: la papa y el maíz.

Los andenes se construían dividiendo las pendientes cual escalinatas. Las terrazas así formadas, separadas por pirkas o murallas de piedra, se rellenaban con tierra fértil para optimizar el aprovechamiento del agua de lluvia.

Los valles andinos son característicamente profundos y estrechos, de modo que la cantidad de tierra plana e irrigable del fondo está severamente limitada y, en la estación lluviosa, la escorrentía por las pendientes es tan grande que pone en serio peligro a los campos de cultivo y las poblaciones del valle. Las sociedades andinas prehispánicas resolvieron ambos problemas construyendo terrazas a los lados de los valles, y durante la época incaica lo hicieron tan extensivamente que valles enteros fueron reformados y nivelados. La agricultura en andenes representó nuevas extensiones de cultivo y rendimientos más elevados, más concentrados y menos fluctuantes. Además, al extender el rango de las condiciones apropiadas para el cultivo, los andenes probablemente ayudaron a promover la diversidad varietal, característica de las plantas cultivadas en el Nuevo Mundo.

El empleo de terrazas se inició probablemente en las orillas de lago Titicaca, por lo menos 900 años A.C. En cualquier caso, desde el año 300 D.C. la construcción de andenes para la agricultura se extendió hasta abarcar gran parte de los Andes centrales, alcanzaron su apogeo durante el Imperio Incaico, justo antes de la conquista europea. Es durante aquella época que se ejecutó la construcción masiva de andenes como parte de una política estatal sistemática de mejoramiento de la tierra y la colonización. Parece que el principal objetivo de la construcción de andenes en los valles andinos fue expandir el cultivo del maíz hasta donde fuera posible, en asociación con la irrigación. Por encima del límite altitudinal normal del maíz (3.200-3.500 msnm), en los valles altos y en el altiplano, los andenes sin irrigación (de secano) fueron utilizados presumiblemente para cultivos de alimenticios básicos, como tubérculos (papa, oca, olluco) y granos locales (quinua, cañihua). Ciertos andenes, a manera de jardines domésticos, fueron reservados con toda probabilidad para variedades especiales de diversos cultivos alimenticios y para condimentos plantas medicinales o ceremoniales. Sobre el flanco este de los Andes, una clase especial de andenes fue dedicada al cultivo de la planta madre: la coca.

El laboratorio agrícola de Moray

A sólo 38 km de Cusco, una media hora en auto, se halla un lugar de hálito misterioso: los cuatro andenes circulares de Moray, que parecen gigantes huellas digitales impresas en un páramo a 3.500 msnm.

Moray, que era usada para la adaptación de plantas a nuevos ambientes climáticos constituyen una prueba más del altísimo nivel de conocimientos agronómicos alcanzado por los Incas. Esta era una estación experimental formada por inmensas depresiones cónicas de 47 a 84 metros, cortadas en la piedra caliza, donde se conseguía diferentes climas de acuerdo con la profundidad de los andenes.

Las andenerías de este famosos anfiteatro hundido, a manera de cráter artificial, fueron construidas sobre muros de contención rellenos con tierra fértil y regadas mediante complejos sistemas de irrigación. De esta forma, la variación térmica existente entre la superficie y el fondo de estos hoyos naturales fue aprovechada para que en cada terraza se adaptaran distintas variedades de plantas (más de 250 especies vegetales). Se especula que, a partir de su experiencia en esta especie de invernadero, los Incas organizaban la producción agrícola en todo el Tawantinsuyu.

Los acueductos de Tipón

Este hermoso conjunto de terrazas agrícolas, largas escalinatas y canales labrados en piedra se sitúa a unos 20 km al sur de la ciudad de Cusco.

Al parecer, el sitio de Tipón fue parte de la hacienda real del Inca Yáwar Huaca y, al mismo tiempo, un lugar dedicado al culto religioso y a la experimentación agrícola. En el lugar destaca sobremanera la armonía funcional y estética-típica de los arquitectos quechuas- alcanzada en la conducción del agua a través de las finas estructuras de piedra, ya sea en forma de acueductos – algunos de ellos subterráneos- o de canales, caídas y torrenteras.

La fortaleza y pueblo de Ollantaytambo

Ollantaytambo (2.846 msnm), punto final de la carretera que lleva al Valle Sagrado de los Incas, a 61 km del Cusco, fue nombrada en honor al legendario cacique Ollanta,

famoso por su romance con una princesa hija de Pachacútec.

Ollantaytambo está dividida en sectores, de acuerdo con el esquema dual de Hana (alto) y Hurin (bajo), separados por un riachuelo (Patacancha) que discurre de norte a sur por un antiguo canal inca. El sector de arriba ocupa una colina y parte de la ribera del río, donde hay una gran plaza y un conjunto de recintos de adobe y piedra. A un lado de la plaza, se observa una hermosa pileta de piedra conocida como “Baño de la Ñusta”. A la parte superior de la colina se asciende por escalinatas construidas entre andenes, y en su cima se observa recintos enlucidos, así como el Templo del Sol y las edificaciones de mampostería ciclópea y fina a la vez. Un paño de piedras pulidas y encajadas finamente, con diseños decorativos en relieve, se hallaba en plena construcción cuando fue abandonado repentinamente, pues se observan bloques de piedra en proceso de labrado desperdigados en el trayecto entre la cantera de Kachijata y Ollantaytambo. Completan el sitio piletas, rocas talladas y varias hectáreas de andenes agrícolas con sus respectivos canales de riego y escalinatas.

El sector bajo tiene un diseño ortogonal a manera de damero formado por grandes canchas de cuatro recintos más un patio, separados por calles empedradas y plazas. Los campesinos que en la actualidad lo habitan no han modificado el diseño original, de manera que este poblado de singular belleza recrea de manera bastante aproximada a la apariencia que tenía un pequeño centro urbano en tiempos de los Incas. La zona mejor conservada, a punto que se puede decir que se trata de un museo viviente, es la de las cuatro calles paralelas al riachuelo, con sus respectivas transversales, que conforman un total de 15 manzanas de casonas levantadas sobre muros de piedra labrada, ubicadas al norte de la Plaza de Armas. Hay que mirar con atención no sólo el trazado de este sector, sino también los muros incaicos de las viviendas e incluso el interior de éstas. De hecho, al cabo de un momento, el visitante empieza a sentir que ha viajado en el tiempo. Ollantaytambo dispone de restaurantes, hoteles y servicios de alquiler de caballos y bicicletas de montaña. Un camino afirmado asciende al abra de Málaga (4.200 msnm) y se interna en dirección a la ceja de montaña, atravesando poblados como el pintoresco Huílloc, hogar de renombrados wayruros o porteadores.

La hacienda real de Machu Picchu

El Perú es bien conocido en el mundo por el Cusco, y el Cusco por Machu Picchu. Esta ciudadela incaica, por su incomparable belleza, su armonía paisajística y la fuerza espiritual que emana, tiene el privilegio de formar parte del selecto grupo de monumentos de clase mundial que millones de personas de los cinco continentes sueñan conocer.

En julio de 1911, una expedición científica norteamericana dirigida por Hiram Bingham se adentró en el cañón del río Urubamba, una región cálida y húmeda cubierta de tupida vegetación: la impotencia de un paisaje, que combina picos nevados en la lejanía con gigantescos precipicio que se asoman a los espumosos rápidos del río, dejó pasmados a los expedicionarios. Pero la obsesión de Bingham era descubrir Tampu-Tocco, la ciudad mítica de los primeros Incas sobre la que algunas crónicas daban noticias. El 24 de julio, tras una dificultosa ascensión al cerro conocido por lo lugareños como Machu Picchu (2.350 msnm), Bingham se topo entre la maleza con un extraordinario conjunto de ruinas. El explorador creyó haber encontrado la capital perdida de los incas, sin imaginar que en lugar de resolver un misterio estaba dando origen a otro que perduraría a lo largo de todo el siglo XX. Si esa ciudadela con edificaciones que no envidiaban en nada a las más hermosas del Cusco no era Tampu – Tocco, ¿qué era entonces? ¿ Por que los cronistas no daban noticia de esa maravilla de la arquitectura incaica? La impotencia de la ciencia para responder a estas preguntas abono aun más el misterio, sobre el que crecieron las más imaginativas teorías.

Los territorios donde esta ubicada fueron conquistados por Pachacútec, gobernante que tuvo el mérito de convertir el pequeño reino de los Incas, que no extendía mucho mas allá del Cusco, en un extenso y poderoso imperio. Fue este notable gobernante quien determinó construir Machu Picchu como testimonio de sus hazañas militares. Lo mismo, por lo demás, había hecho antes, cuando siendo mas joven conquisto Ollantaytambo y Pisac, dos lugares donde se yerguen notables construcciones incaicas. Pachacútec quedo en la memoria de su pueblo no solo como un aguerrido conquistador, sino también como el gobernante que reformo la religión y organizo el culto oficial en todos sus



Ciudadela de Machu Picchu, Cusco
Foto: Terra Incógnita / PromPerú

detalles. Este es el sustento para pensar que Machu Picchu fue visto por su fundador como un lugar apropiado para el culto a los dioses del imperio. De hecho, al lado de edificaciones de fino acabado, apropiadas para residencia del gobernante, se encuentran otras, mas numerosas, que sugieren funciones religiosas. La topografía del lugar, con sus peñas y picos cónicos, cuevas, nevados y ubicación en la curva cerrada de un impresionante cañón, combina rasgos esenciales para una religión centrada en la relación entre el hombre y la naturaleza.

Es probable que Pachacútec visitara de cuando en cuando Machu Picchu, donde habitaban familias pertenecientes al linaje real, así como sacerdotes y sacerdotisas que rendían culto al Sol, a las cumbres nevadas (apus) y a los fenómenos de la naturaleza. Los moradores del lugar no pasaban de uno a dos millares y sustentaban con lo que se cultivaba en los andenes que rodean la ciudadela en grandes conjuntos de andenerías cercanos como Wiñay Wayna. Cuando se produce la conquista española, un lugar sagrado que solo podía existir en tanto engranaje de un estado altamente organizado, perdió su razón de ser. No solo los dioses que habían triunfado eran otros, sino que además los agricultores y sirvientes que alimentaban a los sacerdotes –provenientes de tierras muy lejanas, como era usual en el Imperio Incaico- sintieron que había llegado el momento de retornar a sus lugares de origen. Era natural, por otra parte, que los conquistadores no le concedieran valor a un lugar como Machu Picchu: los complejos agrícolas de los Incas, prodigios de ciencia agronómica e ingeniería hidráulica, solo les interesaba si se situaban cerca de las ciudades, en las que se sentían seguros, o de grandes poblaciones de tributarios. Así, el santuario fue poco a poco devorado por la maleza y el olvido, lo

que, aunque parezca paradójico, ha hecho posible su conservación hasta el presente.

Machu Picchu constituye, de lejos, el más importante de los atractivos turísticos del Perú. Se ubica a 3 horas de viaje en tren desde la ciudad del Cusco, aunque también se puede llegar a ella en helicóptero (30 minutos) o a pie (4 días por el Camino Inca). Considerada una de las más extraordinarias obras de arquitectura paisajística del mundo, Machu Picchu está enclavada en la cima de una montaña que domina el profundo cañón del río Urubamba, en plena selva tropical. Consta de dos grandes áreas: una agrícola y otra urbana. La primera está formada básicamente por cinco grupos de andenes regados con aguas que descienden por canales y piletas, almacenes de alimentos y barracas para los labriegos. La segunda, la zona sagrada, comprende templos, plazas y mausoleos reales trabajados con exquisita perfección, como el Templo de las Tres Ventanas, que rememora los orígenes míticos de los Incas fundadores saliendo de las tres cuevas sagradas del Paqarictambo. Entre los adoratorios, sobresalen los afloramientos rocosos y piedras talladas, conocidos como Intiwatanas, de funciones astronómicas y religiosas. En la plaza central reposa una piedra sagrada, característica de los centros incas de importancia. Completan el conjunto casa de sacerdotes, hospedajes y tumbas. Las escalinatas, calles, pasadizos y canales de piedra labrada son una constante en este sitio arqueológico, frente al cual se levanta el espectacular cerro Huayna Picchu, al que accede por un empinado camino de piedra.

Los centros de culto de Qenko y Tambomachay

Dos lugares circundantes al Cusco destacan por su arquitectura ritual son los centros de culto de Qenko y Tabomachay.

Qenko es un inmenso promontorio rocoso tallado de escalones, hoyos y canaletas, seguramente hecho para depositar la chicha (bebida de maíz) que se consumía en los rituales incas. Integra este sitio un patio semicircular definido por un parámetro isométrico con varios nichos grandes que circundan a una piedra o wanka, de poco espesor, encerrada en un recinto. Es una suerte de imagen dentro de su propia capilla.

Tambomachay es un sitio verdaderamente descollante, de arquitectura fina compuesta de plataformas, nichos y piletas que continúan funcionando y por cuyos vertederos corre agua procedente de un manantial que existe en la parte alta. En tiempos incas era un lugar sagrado destinado al culto del agua, uno de los adoratorios que conformaban el sistema de ceques del Cusco.

Desde Tambomachay se observa nítidamente varios apus muy importantes del paisaje cusqueño, como el Huanacaure, la montaña sagrada que jugó un papel trascendental en la fundación mítica del Cusco.

El pueblo inca viviente de Chinchero

Construido en los tiempos de Tupac Inca Yupanqui, está compuesto de terraplenes, plazas, andenes, y recintos de cantería fina. Entre sus terrazas agrícolas destaca una de las piedras labradas que delimita la plaza por uno de sus lados.

El poblado –concebido como lugar de descanso y de festines– se construyó en acto de reciprocidad, mediante el cual el Inca donaba ciertas casas a los nobles cusqueños (no obstante conservara ciertos ambientes para su familia real). Sobre el recinto –presumiblemente el templo del Sol– se levanta en tiempos coloniales el templo católico que se observa en la actualidad, cuyo altar está hecho en pan de oro y sus muros decorados con cuadros de la Escuela Cusqueña. Los domingos el sitio congrega a pobladores de diversas comarcas que se reúnen en la plaza para trincar productos de subsistencia. Además, destaca la colorida y variada vestimenta tanto de hombres como de mujeres de las numerosas comunidades asistentes a la feria dominical.

El núcleo religioso de Písaq

Este yacimiento inca, ubicado a 2.900 msnm en el valle medio del río Vilcanota o Valle Sagrado de los Incas, se asienta en un pequeño espolón montañoso en cuyas laderas o cimas fueron construidos edificios y andenes.

Písaq es un ejemplo de ingeniería para el manejo de tierras y agua, de la transformación del paisaje natural en otro cultural. Entre las edificaciones nucleadas sobresalen los sectores de Intiwatana

y Pisac. El Intiwatana (reloj solar) es un sector religioso compuesto de edificios de manufactura fina, terrazas y piletas ceremoniales. Sobresale en el un pequeño recinto semicircular de parámetro fina que encierra un pequeño afloramiento rocoso, tallado por sus lados y con una protuberancia al centro, a la que la tradición asigna funciones de reloj solar. El área de Pisaq destaca por la forma, disposición y dimensiones estandarizadas de los edificios agrupados alrededor de pequeños patios, de acceso restringido, y a través de portadas de doble jamba. Se trataría del Aqcllawasi, vivienda de mujeres dedicadas al servicio del culto.

El templo del Raqchi

El templo más grande y bello construido en memoria de Wiracocha Pachayachachi (Hacedor del Mundo) se encuentra en la ruta a Sicuani (119 km al sur de Cusco), en San Pedro de Cacha (3.485msnm).

Raqchi gozaba de gran reputación y era un importante lugar de peregrinaje. Por esta razón, alrededor del templo se levantan depósitos y otras edificaciones que servían de vivienda a sacerdotes, sirvientes y pobladores comunes. Su planta rectangular de cuatro naves, de 92 metros de largo por 25 metros de ancho, tenía dos entradas en el lado sur y una suerte de altar en el lado opuesto a las puertas. En el interior del templo se observa un muro medianero longitudinal de piedra labrada fina y de adobe de mas de 12 metros de altura. Completan la estructura interna 22 columnas cilíndricas de piedra labrada y adobes que sostenían los techos de este recinto de mas de 2.300 m².

La fortaleza de Choquequirao

Desde la fortaleza de Choquequirao, en la zona de Vilcabamba, los Incas de la dinastía Manco resistieron por 36 años (1536-1572) a los conquistadores españoles, quienes nunca lograron expulsarlos de ella.

La construcción de Choquequirao es obra de los sucesores del Inca Pachacútec, Tupac Inca Yupanqui (1471-1493) o Wayna Capac (1493-1527). En el lugar se utilizaba cerámica doméstica y ceremonial del estilo clásico cusqueño, y también de otros, propios de la población que se traslado para construir y poblar el sitio de manera

permanente, probablemente agricultores experimentados en construir y explotar los andenes agrícolas en zonas de ceja selva. Ubicado a 3.050 msnm, en el límite con el departamento de Apurímac, el conjunto arqueológico de Choquequirao no fue construido para ser un lugar al que se accede como de pasada, y llegar a el demanda dos días de disciplina marcha, largamente compensada por la belleza del paisaje que acompaña al caminante desde sus primeros pasos.

El trayecto se inicia en Cachora (2.800 msnm), un pequeño pueblo del departamento de Apurímac al cual se llega, habiendo partido del Cusco, después de cuatro horas de buena carretera (145 km asfaltados y 10 km afirmados). Es allí donde se contacta con los arrieros de mulas, quienes además hacen las veces de guías. Una familia local ofrece hospedaje y el único teléfono de la localidad. Aproximadamente 40% del centro ceremonial inca de Choquequirao esta libre de vegetación. El área restante esta formada por un complejo sistema de andenes construidos en laderas sumamente empinadas. Hace poco ha sido ubicada una impresionante escalera de 180 andenes que, descendiendo desde uno de los flancos del centro ceremonial, llega hasta el río, en el que es posible nadar.

Choquequirao fue posiblemente uno de los puntos de control de ingreso a la región de Vilcabamba, y en tanto tal un núcleo administrativo con funciones políticas, sociales y económicas. En su concepción urbana siguió los patrones simbólicos de la capital imperial con los lugares de culto dedicados al Sol, a los ancestros, a la tierra, el agua y otras divinidades, residencias reales, casas de administradores y artesanos, depósitos, grandes edificios para dormitorios o kallancas y andenes agrícolas del Inca y del pueblo. El área ceremonial se extiende a lo largo de 700 metros, percibiéndose una diferencia de nivel de hasta 65 metros entre la plaza principal y las partes mas elevadas.

Camino Inca, El Gran vinculo del Universo Andino

Los caminos incas no representaban meramente el poder de un estado en torno a un espacio articulado por 23.000 km de caminos, sino también el vinculo entre la natural y lo sobrenatural, dentro de un

universo cultura que abarcaba desde el norte de Argentina y Chile hasta los llanos de Venezuela.

A la altura del km 88 de la vía férrea Cusco-Quillabamba se encuentra Qorihuayrachina, el punto de inicio de una de las rutas de trekking más famosas del Perú. Durante sus cuatro días de recorrido el caminante atraviesa por diferentes pisos altitudinales y variados ecosistemas comprendidos entre los 2.800 y los 4.000 msnm, disfrutando de una agradable vista de los nevados más importantes de la región. Antes de llegar a Machu Picchu, el Camino Inca pasa por las hermosas ciudadelas de piedra de Phuyupatamarca y Winay Wayna, entre otros 16 conjuntos arqueológicos. El recorrido de 40 km se complementa con unos relajantes baños termales en Aguas Calientes (a 2 km de la estación de tren)

El sistema vial incaico tenía dos grandes caminos longitudinales. Uno, el de la costa, unía el territorio chileno actual con Tumbes. El otro, la columna vertebral del reino, unía el Cusco con Quito, atravesando toda la sierra. En muchos tramos estaba empedrado y dotado de drenaje, puentes, paredones de contención y defensa, terraplenes y escalones. El gran camino o Capacñan de la sierra llegaba a tener en ciertos lugares hasta 16 metros de ancho. Algunos pasos tenían doble calzada, una adobada y ancha y otra afirmada y angosta; por una pasaba el Inca, por la otra las vituallas y los ayudantes. En la costa sur, en la Quebrada de la Waca, se puede ver un camino transversal por que se llevaba el pescado fresco desde el mar hasta la capital imperial.

El llamado camino del Chinchaysuyu era el más importante de todos. Su construcción, bajo el gobierno de Tupac Yupanqui, fue la obra estatal más grande de la fase imperial de los quechuas cusqueños, cuando se incorporó el territorio Cañaris y las sierras húmedas del norte. Los Incas tejieron el espacio de acuerdo con el sistema social y, gracias a esa manera de organizarse, desarrollaron una tecnología vial admirable, que supo aprovechar trazos anteriores y que dejó, paradójicamente, una preciosa herencia a sus conquistadores europeos.

En su extremo norte, desde Cajamarca, el Capacñan tomaba la provincia ecuatoriana de

Loja hasta Tomebamba (hoy Cuenca). En Loja, el camino pasaba por el tambo de Marivña y el de Bola. En Cuenca, espacio de caminos admirables, los grandes tambos eran Tambo Blanco, el propio Tomebamba, Paredones e Ingapirca, en la zona denominada Hatun Cañar.

Le entrada inca al actual territorio ecuatoriano estuvo acompañada de la transformación del espacio social. La organización del trabajo se hizo de acuerdo con los sistemas de rotación inca, para suplir de bienes y servicios a las estructuras estatales (sobre todo los caminos y los tambos). Por eso, y porque este camino apareció como fruto de las últimas conquistas y en la fase superior del desarrollo inca, su construcción es de gran calidad.

Al sur los caminos era el de Contisuyu y el del Collasuyu, que los Incas partieron en dos: el Umasuyu y el Urcosuyu, en las orillas oriental y occidental del lago Titicaca. Caminos de interconexión unían las grandes vías. En los límites actuales de Arequipa, Puno y Cusco, entre el Contisuyu y el Collasuyu, esta emplazado un tambo real, con grandes depósitos circulares, que se siguió usando en la Colina para vino y viajeros de paso.

En tiempos incas, las jornadas eran medidas de forma tal que al final de una (más o menos cada 30 km) existía una gran posada o tambo. Los tambos reales estaban dotados de construcciones que resultaban verdaderos palacios con depósitos para alimentos y vituallas llamados collcas, espacio de reunión y habitaciones para personal permanente de servicio. Además, había puntos de paso tipo posta, los chaskiwasis, usados por los caminantes y correos (chaskis). Las estimaciones más fiables cifran el número de tambos en algo de más de 2 mil. El manejo de la energía humana, en relación con las dificultades del medio en que las sociedades andinas convivieron en armonía y equilibrio, determinó formas de medición y de utilización del espacio que el conocimiento y la técnica occidentales no supieron aprehender y conservar. Por eso, la aproximación a estos tópicos permite un conocimiento de tecnologías, de concepciones del manejo de los recursos humanos y adaptaciones al espacio que quedan como sugerencias para el futuro de las comunicaciones andinas.

PUNO

Bajo el influjo mágico del Titicaca

Puno es fundamentalmente una elevada meseta (3.500 – 4.800 msnm). Su claro paisaje sorprende por la presencia del gran Titicaca (8.300 km²), el lago navegable mas alto del mundo (3.812 msnm), y de los nevados en el lado oriental del mismo, considerados sagrados por los nativos que viven en sus islas y riberas. Los mitos de origen y diversas leyendas señalan al lago Titicaca y sus islas como origen de dioses y fundadores incas y, por tanto, como lugares sagrados. Islas como la de Taquile. Amantaní o Suasi, albergan poblados quechuas y aymaras dedicados a la agricultura y la textilería que ocupan antiguos espacios Incas. El clima de Juliaca (2.850 msnm), centro de comunicaciones y comercio regional, es de frío a helado (temperaturas que pueden situarse por debajo de los 0°C, incluso durante el día). A la ciudad se llega en vuelos diarios desde Lima (1.320 km) y en auto desde Cusco (389 km) o Arequipa (281 km). Es mejor visitar Puno entre mayo y setiembre (época seca).

Las cochas de Llallahua

Ubicadas en las tierras altas de la puna, por encima de los 3.850 msnm, las cochas son un sistema en pleno funcionamiento que la población indígena contemporánea utiliza para la ganadería y el cultivo intensivo.

En el altiplano del Titicaca, los sistemas agropecuarios se desarrollan en condiciones restrictivas de clima, con elevado riesgo productivo. La variabilidad climática, traducida por lo general en sequías prolongadas, inundaciones, granizadas y heladas, debió ser, en el pasado, minimizada mediante ingeniosas propuestas tecnológicas.

El sistema de cochas, por ejemplo, esta conformado por pequeñas lagunas artificiales que se alimentan de las lluvias, y que están unidas entre si por canales que permiten manejar el agua dentro de cada cocha y, a su vez, evacuarla por los canales de unión de cocha a cocha, hasta desembocar a un río o perderse en la pampa. Es una forma muy inteligente de maximizar el escaso recurso hídrico. El suelo de las cochas tiene una fertilidad natural de gran potencial, ya que la humedad permanente genera biomasa

abundante, mientras el sistema capta tierra fina rica en nutrientes.

Las cochas contribuyen, por otro lado, a disminuir uno de los mayores riesgos de la agricultura en puna: las heladas. El principio parece ser que los espejos de agua de las cochas absorben calor y luego irradian en la tarde, impidiendo las heladas. Los bordes inclinados de las cochas hacen circular el aire, especialmente cuando se desprende una corriente desde el espejo de agua, también atenuando las heladas.

Los waru-warus del Titicaca

En las zonas mas bajas y menos inclinadas del altiplano, entre los 3.800 y 3.850 msnm, las antiguas poblaciones tuvieron que enfrentar otro tipo de riesgo en los contornos del inmenso lago Titicaca y sus ríos tributarios: las inundaciones.

Para contrarrestarlas, ellos inventaron surcos gigantescos, de 4 a 10 metros de ancho por 100 a mas de largo y 1 metro de altura, que facilitaba el drenaje, mejoraban la fertilidad del suelo y causaban un espejo de agua que protegía las plantas contra el granizo y las heladas. Esta tecnología, inventada en el año 1300 A.C., se encuentra en una extensión de 142.000 Ha. Investigaciones recientes han demostrado que los waru-waru permiten un rendimiento de papa incluso 40% superior al de las laderas o la pampa.

El centro ceremonial de Pukara

Este sitio arqueológico de 4 km², activo entre el 150 A.C. y el 100 D.C., se ubica a 3.825 msnm y 106 km de Puno. Destaca por su arquitectura monumental: un conjunto de montículos piramidales construidos sobre plataformas escalonadas.

La mas importante de ellas es Kalasaya, cuyos muros estaban enlucidos y pintados de amarillo. En la parte superior este de la pirámide se encuentra restos de un pequeño templo llamado Rojo y Blanco, en forma de herraje, al que se accede a través de una escalinata que conduce hasta una plaza cuadrangular hundida. En cada

lado interior de la plaza hay estructuras funerarias con puertas de doble jamba, donde se encontraron restos de individuos con fragmentos de objetos de oro, plata y cobre. Circundando el borde superior de la plaza se observa un conjunto de recintos pequeños de evidente función ritual. Las partes frontales de las plataformas estuvieron decoradas con esculturas líticas, presumiblemente como las de El Degollador, esculturas con imágenes de peces y estelas con representaciones de relámpagos. Las excavaciones realizadas revelaron un conjunto de vasos ceremoniales decorados y pequeñas esculturas líticas colocadas en los nichos.

Las chulpas de Sillustani

Sillustani se halla solo 4 km del sitio de Hatunqolla, capital del reino Qolla, y es famosa por sus chulpas (estructuras funerarias) construidas para los nobles incas

en la península de Umayo.

Las chulpas difieren en tamaño (alcanzan hasta 12 metros de altura) y pueden ser rectangulares, cuadrangulares o circulares. Muchas están construidas rústicamente, otras de cantería fina de estilo inca y otras mas de adobe. Técnicamente, su bien lograda construcción destaca por la cobertura interna de falsa bóveda y la traba lateral de piedras.

El exterior exhibe sillares almohadillados y pulido, cornisas y decoraciones en relieve con figuras de animales. Estilísticamente, son de aparejo inca con elementos qollas. Algunas evidencias señalan que muchas chulpas habrían sido pintadas de blanco. Similares chulpas se encuentran en sitios como Viscachani, Paro- Paro y Katati, en la misma región.

Cronología Histórica De las grandes Culturas Peruanas *

	Cronología	Cultura Representativa		
	Periodo	Foco Norte	Frontera	Foco Sur
Reinos Comarcales	Horizonte Tardío (1450-1533 D.C)	Inca	Inca	Inca
	Intermedio Tardío (900-1450 D.C)	Chumú Sican- Lambayeque	Chancay Casma	Chincha- Ica Churrajón Chiribaya
	Horizonte Medio (600-900 D.C.)	Moche Tardío (IV-V)	Teatino Nievería Pachacamac	Wari Tiawanaku
Desarrollos Regionales	Intermedio Temprano (200 A.C. –600 D.C.)	Vicús Virú- Gallinazo Moche Temprano (II-III) Salinar	Lima Recuay Miramar Huaraz	Nasca prolifero Nasca Monumental Topará (Paracas) Necrópolis
	Horizontes Temprano Chavín (800-200 A.C.)	Cupisnique	Chavín Tardío (Janabarriu) Chavín Temprano (Urabarriu)	Pukará Paracas Cavernas Acucaje Chiripa
Periodo Formativo	Periodo Inicial (1800/1500-800 A.C)	Huacaloma Huaca de los reyes	Moxeque Ancón Garagay	Hacha Wankarani
	Precerámico Tardío (2700-1800/1500 A.C)	Huaca Prieta	Sechín Carral Paraíso	Carrizales kilómetro 4

* Se trata propiamente de "estilos culturales", por lo que su ubicación en el espacio y el tiempo tiene carácter únicamente referencial.

Periodo Arcaico (7600 – 2700 A.C): "neolitización (domesticación y sedentarización; surgimiento de sociedades agrícolas y pastoriles.

Paleoindio (aproximadamente 9000 – 7600 A.C): "poblamiento" (recolectores y cazadores).

UBICACIÓN Y CLIMAS DEL PERÚ

El Perú se encuentra ubicado en la región central de Sudamérica, y sus costas son bañadas por el extremo oeste del océano Pacífico. Alberga una población de 24 millones de habitantes y comprende una superficie de 1.285.215 km² (comparable a la suma de los territorios de España, Francia e Italia), que lo sitúa entre los 20 países más extensos del planeta. Debido a su emplazamiento, sus costas han sido siempre un punto vital de enlace en las rutas marítimas y de intercambio en la región subcontinental. Adicionalmente, el Perú ostenta soberanía hasta las 200 millas marinas y cuenta con derechos territoriales sobre una superficie de 60 millones de hectáreas en la Antártida.

Costa

En virtud del efecto de la corriente fría de Humboldt y de la presencia de los Andes al este, la costa presenta la forma de un extenso y árido desierto. Aquí no llueve casi nunca. La región central y sur de la costa peruana posee dos estaciones bien marcadas: una invernal, entre abril y octubre; y una estival, entre noviembre y marzo. Durante el invierno una densa capa de nubes cubre los cielos y son frecuentes las lloviznas ligeras o garúas. A pesar de la sensación de frío intenso, producto de la gran humedad reinante, la temperatura raramente baja de 12° C. Durante el verano, en cambio, el Sol brilla con fuerza y la temperatura alcanza con frecuencia los 30° C. La región norteña de la costa, por su parte, no sufre el efecto de las aguas frías, lo que se traduce en casi 300 días de Sol y temperaturas cálidas a lo largo del año (hasta 35° C en el verano).

Entre noviembre y marzo se presentan lluvias, las cuales se incrementan marcadamente con la presencia del fenómeno climático El Niño cada 4 o 5 años.

Sierra

La sierra presenta dos estaciones climáticas bien diferenciadas: una de estío, entre abril y octubre, caracterizada por días soleados y noches muy frías (aquí son frecuentes las heladas) y ausencia de lluvias (la época ideal para recorrerla); y una lluviosa (mal llamada "invierno"), entre noviembre y marzo, en la que las precipitaciones son abundantes (por lo general sobre los 1.000 mm). Un rasgo que caracteriza a esta región es la marcada variación de temperatura a lo largo del día. Es común contar con temperaturas de hasta 24° C al mediodía y tan bajas como -3° C por la madrugada. La sierra cuenta también con un clima seco y agradable, ideal para el crecimiento de una enorme variedad de cultivos.

Selva

La selva se puede dividir en selva alta o ceja de montaña (sobre los 700 msnm) y selva baja (por debajo de 700 msnm). La primera posee un clima subtropical y templado, con abundantes lluvias (alrededor de 3.000 mm al año) entre noviembre y marzo y días soleados entre abril y octubre. Las noches son siempre frescas. Por su parte, la selva baja ofrece dos estaciones climáticas bien marcadas, las que se acentúan en relación directa con la lejanía de la línea ecuatorial. La estación de estío o vaciante, entre abril y octubre (época ideal para el turismo), es dominada por días de sol y altas temperaturas, a menudo superiores a los 35° C.

En estos meses los ríos disminuyen su caudal y las carreteras son fácilmente transitables. La estación de lluvias, entre noviembre y marzo, se caracteriza por frecuentes chaparrones (al menos uno al día) y un deterioro de la transitabilidad terrestre. La humedad en la selva es muy alta a lo largo del año. En la región sur se producen ocasionales "frijes" o "surazos": fuertes fríos provenientes del extremo sur del continente que se presentan entre los meses de mayo y agosto y en los que la temperatura suele descender hasta 8-12° C.

© **PromPerú**

Queda autorizada la reproducción total o parcial de este documento, a condición de que se cite la fuente.

PromPerú
Edificio Mitinci, piso 13,
Calle Uno Oeste s/n
Urb. Córpac, Lima 27

Tel: (511) 224-3118 / 224-3125
Fax: (511) 224-3323
E-mail: iperu@promperu.gob.pe
www.peru.org.pe